

REVISTA

# CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS  
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

*Año LII - No 2 / abril - junio 2014*



*Derroche de  
Perfume*

# Revista CLAR

Año LII - Nº 2  
Abril - junio 2014  
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa  
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

**Directora:** Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.

**Consejo de dirección:** Hno. Inácio Nestor Etges, FMS  
Hna. María Altagracia Ortiz Mena, SS.CC.  
P. René Eduardo Cardozo Cortez, SJ  
Hna. Marcela Isabel Sáenz Escobar, ACI  
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM

**Colaboradores:**  
P. José María Arnaiz, SM  
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB  
Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, F.Sp.S.  
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR  
Hna. Patricia Henry, OSB  
María y Mike James  
P. Sergio Montes, SJ  
Jacqueline Roblin Bonin  
Fr. Roberto Tomichá Charupá, OFM Conv.

**Consejo de redacción:**  
Hna. Josefina Castillo, ACI  
Hna. Beatriz Charria, OP

**Revisión de estilo:**  
Hno. Bernardo Montes, FSC

**Traducción:**  
Hna. Leda Reis, MSCS

**Consejo editorial:**  
P. José María Arnaiz, SM  
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB  
P. Guillermo Campuzano Vélez, CM  
P. Ángel Darío Carrero, OFM  
Ir. Maria Freire da Silva, ICM  
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR  
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI  
P. Sergio Montes, SJ  
Ir. Afonso Tadeu Murad, FMS  
Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ  
P. Roberto Claudio Tomichá Charupá, OFMconv

**Editores:**  
P. Gabriel Naranjo Salazar, CM  
Hna. Mirta Noemí Vissani, HdC

**Diseño y diagramación:**  
Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son  
responsabilidad de sus autores.

## Información para suscripciones 2014

Colombia: \$68.000  
América Latina y el Caribe: US \$65  
Europa: € \$65 (efectivo)  
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

### Administración:

Calle 64 Nº 10-45 piso 5º  
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804  
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org  
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:  
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.  
Impreso en Colombia



4 Editorial



10 Reflexión Teológica

Claves para bien pensar y mejor comunicar la buena nueva de la Vida Religiosa

P. José María Arnaiz, SM

28 Inspiraciones del Papa Francisco para la Vida Religiosa hoy

Fr. Roberto Tomichá Charupá, OFM Conv.

40 Concilio Vaticano II: algunas consideraciones generales, desde la constitución Pastoral *Gaudium Et Spes*

Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB



53 Perspectivas

Escuchando a las Conferencias . . .

recibiendo clamores entre mejoras y cambios aún por realizar . . .

P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR

59 La Animación Bíblica de la Pastoral en Las Antillas

María y Mike James

64 Frascos de perfume a quebrar . . .

P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR

70 Inspirar a Dios en las personas

P. Sergio Montes, SJ



74 Subsidio para el camino

Mensaje de la XLIII Junta Directiva de la CLAR 2014

76 Esquema de Lectura Orante del Icono de Betania 2

Hna. Constanza Fernández Cano Salgado, F.Sp.S.

84 Celebro gozosa la canonización del Papa Juan XXIII

Hna. Patricia Henry, OSB

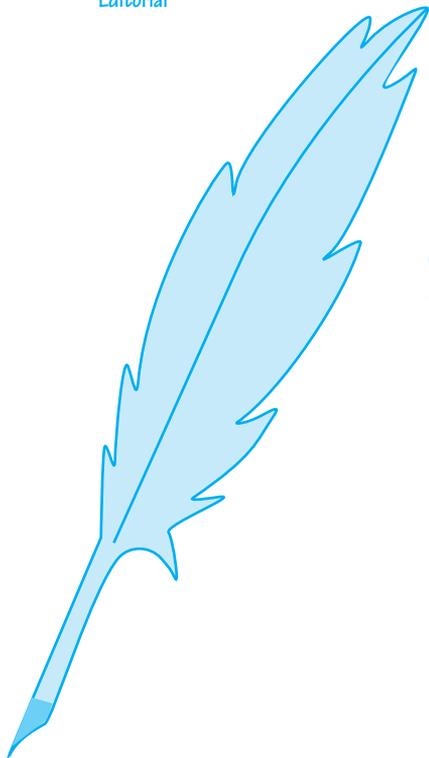
89 Presentación del Congreso Vida Consagrada



97 Reseñas

Urbes

Jacqueline Roblin Bonin



# Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta de la CLAR

## DERROCHE DE PERFUME

El presente número de nuestra revista se titula “Derroche de perfume”. El perfume es uno de los símbolos más elocuentes del Icono de Betania y contiene una gran invitación. A lo largo de este trienio nos hemos preguntado como Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, “¿qué es lo que huele mal entre nosotras/os?”. El pasaje de la resurrección de Lázaro nos habla de “mal olor”, y el de la unción de Betania contrasta, hablando de un derroche de perfume “que llena toda la casa”.

Hace unos meses, en Trinidad y Tobago, nos reunimos a celebrar la XLIII Junta Directiva de la CLAR para acercarnos a las Antillas y percibir más de cerca el perfume que ahí “derrocha” la Vida Religiosa, rompiendo día a día los frascos del amor hecho servicio, en el acompañamiento comprometido, sencillo y cercano a su pueblo.

<sup>1</sup> Cf. P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR, Artículo de este número: “*Fascos de perfume a quebrar...*”

La Vida Religiosa local, representada por la Hna. Theresa Antoine, OP, nos acogió con un derroche de detalles desde la recogida en el aeropuerto, el servicio de hospedería y alimentación, hasta darnos la oportunidad de conocer la diversidad de culturas que conviven en esa Isla por medio de la presentación de cantos y bailes que nos dejaron ver cómo estas culturas se complementan, enriquecen y van generando una inter-culturalidad hermosa y desafiante. Tuvimos la oportunidad de conocer algunos lugares de Puerto España, asomarnos a sus bellezas naturales como son: el Santuario de los Pájaros; la llegada por la noche de las tortugas gigantes, las playas vírgenes. Sentimos la calidez de las personas que prestaron diversos servicios durante este encuentro, ya como guías, ya como traductores, ya preparando los alimentos, etc. El lugar del encuentro fue el seminario diocesano, por ahora desocupado, al pie del monasterio de los Padres Benedictinos, quienes nos invitaron a participar fraternalmente en sus hermosas liturgias.

Para empezar, recibimos una iluminación muy completa y realista sobre la situación social, política y religiosa de los países antillanos. Nos sentimos asombradas/os ante el gran desconocimiento que la mayoría de nosotras/os tenía en relación con estos países. Aprendimos mucho con esta exposición hecha por María y Mike James, matrimonio comprometido con la Conferencia Episcopal de las Antillas y en la pastoral de Trinidad y Tobago. Nos dieron a conocer sus luces y sombras, los espacios de vida y de muerte que dinamizan esta realidad antillana, como lo podremos leer en el artículo que compartimos en este número de la Revista. La presencia de la Iglesia Católica y de la Vida Religiosa en esta zona es minoritaria. Pero la cantidad no es tan importante como todo el que, en cualquier punto de estas hermosas islas, está derrochando el perfume de la vida en la misión, especialmente en medio de los más pobres, y enfrentando las nuevas pobreza en las que también se escucha el clamor de Dios. Bastaría un solo frasco de perfume derramado, para “perfumear”, como dice el P. Tony Fidalgo, toda la casa de las Antillas y del mundo. Es la certeza de la minoridad evangélica.

Nos llenó de alegría constatar que la Vida Religiosa está por doquier, que hace presencia del Reino en los rinconcitos más inimaginables de la tierra, que ahí hace derroche del perfume de los carismas

que expresan la caridad, la compasión, la ternura, la vida entregada desde los diferentes campos de misión. La CLAR es también antillana; y, por eso, más allá de las diferencias culturales e idiomáticas, queremos fortalecer la comunión y la cohesión desde lo que nos une y nos identifica como Vida Religiosa caribeña y latinoamericana. Ciertamente, la multiplicidad de las islas complica los encuentros presenciales, y cuesta trabajo congregarse a las religiosas/os. Pero el anhelo de buscar el encuentro por otros medios y de crecer en conciencia de que son parte de la CLAR, está en el corazón de la Junta Directiva coordinada por la Hna. Theresa Antoine, quien es la presidenta de la Conferencia de Religiosas/os de Antillas (CRA) que agrupa a los 22 países. Este fue el marco en el que se dio nuestra XLIII Junta Directiva.

Sentimos también el perfume de la presencia de nuestro querido Papa Francisco, a través de la visita que nos hizo la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólicas<sup>2</sup> en la persona de su secretario general, Mons. Rodríguez Carballo, OFM, respondiendo a la invitación que le hicimos. Valoramos enormemente su presencia de dos días entre nosotras/os y su compartir fraterno, que nos animó a continuar en el camino del diálogo y la comunión con nuestra Iglesia jerárquica y de manera especial en sintonía con los gestos y enseñanzas del Santo Padre Francisco.

Otras realidades significativas que tocamos en esos días, fueron las de los pueblos venezolano y dominicano: algunos hermanos nos dieron a conocer situaciones muy dolorosas por las que está atravesando cada uno de esos países; y juntas/os reflexionamos sobre la forma de hacernos solidarias/os, como Junta Directiva de la CLAR, representada en ese encuentro, por 21 de los 22 países que la conforman.

Como se hace en cada Junta Directiva, la presidencia de la CLAR presentó el informe anual. Hicimos también una evaluación sobre la incidencia del Horizonte Inspirador en cada una de las Conferencias Nacionales. El equipo del ETAP<sup>3</sup> hizo un detallado trabajo recogiendo todas las aportaciones y reflejando después sus resonancias a la Junta. Recibimos de ellos, además, algunas iluminaciones muy pertinentes y

<sup>2</sup> CIVCSVA

<sup>3</sup> Equipo de Teólogos Asesores de la Presidencia

profundas que a todas/os nos tocaron profundamente. La celebración de los 50 años del Concilio también dio pie a otra de las reflexiones. Parte de estas reflexiones están incluidas en esta Revista. Todo esto lo fuimos asimilando y apropiando a través de un día de desierto motivado por el ETAP.

El CELAM<sup>4</sup> estuvo representado con Mons. Ignacio Ducasse, miembro de la Comisión de Obispos del Departamento de Vocaciones y Ministerios, presencia muy significativa, fraterna, discreta y testimonial, valorada por todas/os.

Durante los días de esta Junta Directiva percibimos el perfume de la comunión. Llena de alegría percibir que realmente este Horizonte dinamiza el caminar místico-profético de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, y que está llegando poco a poco a las bases, aún más allá de las comunidades religiosas. Compartimos cómo Betania ha inspirado a cada una de las Conferencias, promoviendo un derroche de solidaridad compasiva, por ejemplo, en la “atención concreta”, como dice el Papa Francisco, a los migrantes, fortaleciendo y formando redes inter-congregacionales a favor de la educación, la salud, contra la Trata de Personas, etc...

Conscientes de estos logros, seguimos sintiendo el desafío a que este dinamismo de Betania acompañe y fortalezca el caminar generoso de muchas y muchos que como Vida Religiosa están derrochando perfume en los rincones más inimaginables del Continente, de manera que ninguna religiosa, ningún religioso, ninguna comunidad de Vida Consagrada se sienta sola, sino dentro de esta sinergia con la que el Espíritu Santo, la Ruáh Divina, el Viento de Dios, está dirigiendo el rumbo de la CLAR.

A la par de la Junta Directiva se convocó a las/os Secretarias/os de cada Conferencia Nacional de la CLAR, a su VIII Encuentro. Valoramos todo el trabajo que realizan cada día, haciendo efectivos los proyectos de cada Conferencia, y siendo un canal de comunicación muy activo

---

<sup>4</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano

con la Secretaría General. Ya es la segunda ocasión que hacemos coincidir las dos reuniones, lo cual ha sido muy provechoso, pues son ellas y ellos quienes trabajan codo a codo con las Juntas Directivas nacionales y su aporte en estos encuentros amplía nuestra visión y nos da mayor objetividad.

Una de las dificultades más sentidas es la que se experimenta al momento de hacer las elecciones para presidenta/e de las conferencias nacionales. El hecho de la disminución numérica de los miembros de las Congregaciones, y sobre todo, la casi ausencia de Superiores Mayores en algunas Conferencias, dificulta enormemente este proceso electivo. La Presidencia de la CLAR tiene la tarea de seguir insistiendo en otra posibilidad, con el fin de facilitar la animación y la disponibilidad a prestar este servicio.

Nos llena de alegría el que a partir de noviembre del presente año, se iniciará el Año de la Vida Consagrada en la Iglesia entera. La CLAR ha pensado en un Congreso latinoamericano y caribeño en el mes de junio del 2015, con ocasión de los 50 años del decreto “Perfectae Caritatis” del Vaticano II. Mons. Rodríguez Carballo nos expresó la alegría que dio esta noticia al Sr. Card. João Braz de Aviz, Prefecto de la CIVCSVA, y nos mostró todo su apoyo para su realización, pensada providencialmente dentro del Año de la Vida Consagrada.

Nuestro anhelo, como presidencia de la CLAR, es concluir este trienio regalándonos un espacio donde compartamos lo vital, lo esencial y lo significativo de nuestra consagración, nuestra comunión y nuestra misión; donde ahondemos en la dimensión místico-profética de nuestra vocación, y nos enfrentemos juntas/os a los nuevos desafíos que desde hoy se nos presentan, para poder generar una Vida Religiosa más Betania, más apasionada por Jesús y por su Reino, más profética y mística, más esperanzada y renovada en su encanto, más compasiva y marcada por los rostros de los pobres, de las nuevas pobrezas que sufre el Continente latinoamericano y caribeño.

Santa María de Guadalupe nos alcance del Señor Jesús la gracia de este “re-encanto” de nuestra Vida Religiosa, para contagiar de espe-

ranza y alegría la vida de nuestros pueblos donde se escucha constantemente el clamor de Dios. Termino compartiendo esta hermosa reflexión:

A la sombra de la mujer del perfume,  
podemos visualizar nuestra vida como un frasco lleno de perfume  
que nos ha sido entregado gratuitamente por Dios  
para que le respondamos con nuestro agradecimiento y nuestra alegría  
y para que otros muchos puedan participar de ello.  
Y hacernos conscientes de la tentación que sentimos a veces  
de retener y guardar todo eso para nosotros mismos,  
de nuestro temor a perder aquello que consideramos valioso:  
tiempo, cualidades, recursos...  
así como de esa tendencia de medirlo y calcularlo todo  
que nos incapacita para entender los gestos  
de quienes lo entregan todo por amor<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Cf.: PastoralSJ, *La mujer que ungió a Jesús. Una fe hecha perfume* (12-la-mujer-del-perfume-pdf).

# Reflexión

## Teológica



### P. José María Arnaiz, SM

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, director de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde, además, ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogos/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP, desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado de la CLAR.

CLAVES PARA BIEN  
PENSAR Y MEJOR  
COMUNICAR LA  
BUENA NUEVA DE LA  
VIDA RELIGIOSA

## Resumen

Hablar y escribir, comunicar y transmitir el hondo mensaje de la Vida Consagrada es delicado, desafiante y un estupendo servicio a la misma VC. Supone capacidad para transmitir pasión por Cristo y por la humanidad. Aquí ofrecen 10 claves para atinar en este empeño. El lenguaje tiene que ser: inspirado, escrito de rodillas; breve, claro, directo e inclusivo; propositivo, ofrecer alternativa, mirar el futuro; narrativo y testimonial; bíblico, nacido de la Biblia, apoyado en la Biblia, copia del evangelio y texto que el mismo Jesús firmaría; innovador: lleva a lo nuevo... sirve para despertar, es lenguaje del que despierta la aurora; estimulante, deja con amor a la VC; creíble: lo que se dice de la Vida Religiosa se asume y, en parte, porque no se ocultan las debilidades y los errores; con imágenes: para decir que a pesar de que no faltan los problemas en la VC tenemos buen ánimo, se expresa bien diciendo: “cantamos bajo la lluvia”; vital: la VC es vida y engendra vida y como vida la presentamos. Así ofrecemos un presente que tiene futuro.

Falar e escrever, comunicar e transmitir a profunda mensagem da Vida Consagrada é delicado, desafiante e um estupendo serviço à mesma VC. Supõem capacidade para transmitir a paixão por Cristo e pela humanidade. Se oferecem 10 chaves para atinar neste empenho. A linguagem tem que ser: inspirada, escrita de joelhos; breve, claro, direta e inclusiva, propositiva, oferecer alternativa, olhar o futuro; narrativa e testemunhal; bíblico, nascida da Bíblia, apoiada na Bíblia, cópia do evangelho e texto que o mesmo Jesus assinaria; inovadora: leva ao novo... serve para despertar, é linguagem do que desperta a aurora; estimulante, deixa com amor à VC; acreditável: o que se diz da Vida Religiosa se assume e, em parte porque não se ocultam as debilidades e os erros; com imagens: para dizer que apesar de que não faltam os problemas na VC, temos bom ânimo, se expressa bem dizendo: “cantamos debaixo da chuva”; vital: a VC é vida e gera vida e como vida a apresentamos. Assim, oferecemos um hoje que tem amanhã.

No hay duda de que a veces acogemos mejor al mensajero que al mensaje. Eso se dice que ocurrió en el primer viaje de Juan Pablo II a USA; en otras ocasiones ocurre al revés; y algo así sucedió, en varias circunstancias, con Benedicto XVI. Para más de uno, el lenguaje y la pastoral son las claves de la popularidad del Papa Francisco. Afirmar eso no es decir poco. Él no tiene ninguna estrategia de comunicación pero consigue transmitir muy bien su proyecto de Iglesia, vida cristiana y sociedad. No hay duda de que a ratos despierta más entusiasmo el buen decir que el mismo contenido. El lenguaje evidencia la concepción del mundo y el manual de conducta que sigilosamente forman parte de nuestro ser y pensar.

Ambos aspectos, decir-contenido, están íntimamente relacionados y si aprendemos esta relación podemos usarla provechosamente para transmitir nuestro gran proyecto de Vida Religiosa<sup>1</sup>. No hay duda de que en la elaboración de textos y “discursos” tienen que intervenir el cuerpo y el alma, los pies y las manos, los labios y el

corazón, y nuestra gran visión de presente y de futuro. Hace unos días leía una importante afirmación del Decálogo del buen periodista: *“Trabaja el pan de la limpia información con la sal del estilo y la levadura de lo eterno y sírvela troceada por interés, pero no usurpes al hombre el gozo de saborear, juzgar y asimilar el contenido con la buena expresión”*.

No hay duda de que impactamos más con lo que hacemos que con lo que decimos. Sin embargo, hay que prestar mucha atención

*La VR es “paso del hombre y huella de Dios”*

al discurso; a la comunicación que nos permite informar, compartir, persuadir, influir y hacernos visibles. La CLAR está

en el mundo de la comunicación y tiene por delante el estupendo desafío de saber transmitir la maravillosa realidad de la Vida Religiosa, obra del Espíritu y del ser humano. Ella es *“paso del hombre y huella de Dios”*. Es una música que tiene letra. Nuestra atención la vamos a poner ahora en ambas realidades ya que nos toca transmitir las y presentarlas. El comunicador debe resultar especialmente verdadero y amable. Si no, la comunicación quedará mermada.

¿Cómo se anuncia bien esa realidad? No es fácil expresar cómo se enfoca el decir y el contar una forma de vida que nos permite ser felices, fieles y fecundos. Además, en nuestros días la propuesta hay que volcarla en realidad digital, no le puede faltar la imagen y la rapidez. Es decisivo para la Vida Consagrada comunicar bien lo que es y hacer una reflexión sobre el lenguaje que tenemos que emplear en este momento coyuntural para la Vida Religiosa en el Continente. Para ello he pensado en el decálogo que toca usar cuando abrimos los labios o el computador, y anunciamos la realidad de la Vida Consagrada. Intentaré presentar unas claves para que nuestro anuncio deje un mensaje, sea significativo y multiplique la vida. Para hacerlo bien y con coherencia no nos puede faltar la delicadeza del médico, la creatividad del artista, la originalidad y la claridad del escritor, la perspicacia del letrado, la responsabilidad del educador y la fuerza del profeta. Esto no quiere decir que vamos a prestar más atención al discurso que a la acción. ¡Qué difícil y qué necesario transmitir

“La Iglesia no crece por el proselitismo, sino por atracción testimonial”.

la pasión por lo que anunciamos! Es verdad que solo es creíble el ejemplo pero hay que saber hablar de tal forma que se dé el encuentro; que nuestra palabra sobre la Vida Consagrada, sin ser anzuelo que lanzamos para pescar, sea un mostrar en nosotras/os la pasión por Cristo y por la humanidad que ha despertado. El Papa nos lo ha recordado: “La Iglesia no crece por el proselitismo, sino por atracción testimonial”. No hay duda de que nuestra palabra sobre la Vida Consagrada tiene que saber recoger parte del misterio de la misma; misterio que no puede demostrarse pero que sí puede y debe decirse y comentarse como fuente de información y de conocimiento. Nuestra reflexión y aporte tienen que ser iluminadores, agudos, provocativos, con fuerte sustento teológico, bíblico y vital. Dicho de forma más precisa tiene que ser:

### 1. Inspirado

Se nota cuando un texto se ha escrito de rodillas, fruto de la oración y bajo la inspiración del Espíritu y que al autor no le falta la

experiencia mística. Por supuesto que el Espíritu no está en huelga y nos sigue impulsando hacia delante pero a veces se nota poco cuando hablamos de la Vida Religiosa. Hay que afirmar de entrada que la inspiración no viene solo de arriba; viene, también, cuando estamos trabajando (Picasso); viene de la experiencia, del ras del suelo. El Papa Francisco lo dice de otra manera: *“un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo”*.

Se advierte la inspiración cuando en el texto aparecen semillas de esperanza, de compasión, de compromiso con el pobre, de alegría. Esa inspiración no nos lleva a evitar el sufrimiento sino a proporcionar sentido para el mismo. Este estado de vida a mi me ha hecho gozar y sufrir. No hay dudas de que por nuestra opción de vida nos toca oxigenar el mundo. Para ello hay que ser don del Espíritu en la Iglesia para el mundo. Eso tiene que aparecer en nuestro decir la Vida Consagrada.

Hay personas que tienen un auténtico carisma de comunicación y qué bien viene para transmitir

la Vida Consagrada. No podemos olvidar que en dichas presentaciones la ofrecemos como un don de la gracia. Al hacerlo tendremos que hablar del amor, de la misericordia, de la bondad y de la sabiduría. Por lo mismo nuestro modo de hablar de la Vida Religiosa será como hablar de un fuego encendido. Así se entra fácilmente en la dimensión mística y profética de ella. No podemos hacerlo sin conectarnos con la inspiración primera que bien podemos llamar carisma y que es enormemente energizador y movilizador. Si hay inspiración acertaremos a hablar, también, de la tensión dialéctica entre el Espíritu y la institución; el uno no niega nunca a la otra pero aquél debe animar a ésta y siempre de una manera eficaz e incisiva.

Si hay inspiración presentaremos la Vida Religiosa como una forma de vida que se deja guiar por el Espíritu. Dicho con palabras difíciles, la Vida Religiosa está llamada a superar el déficit pneumatológico que la ha llevado a una excesiva institucionalización interna, a un debilitamiento

No hay dudas de que por nuestra opción de vida nos toca oxigenar el mundo.

contemplativo y a una pérdida de su fuerza mística, profética y sapiencial. Se trata de evitar todo lo que nos distrae, de las urgencias que nos anestesian, de tareas que nos dejan demasiado satisfechos y de seguridades que nos tranquilizan y nos llevan a vegetar en la indiferencia y la rutina. Todo esto si lo encuadramos y superamos con una vida mística- ni más ni menos- nos lleva a querer otra cosa y a una energía espiritual que nos permite afrontar éstos y otros desafíos del mundo actual.

## 2. Breve, corto, preciso, directo, incisivo

Es un consejo muy repetido por los buenos comunicadores y no sólo por los preocupados del marketing. De la Vida Consagrada también tenemos que ser capaces de afirmar que el valor es superior al precio. Toca referirnos a ella con pocas palabras y con un estilo directo; se trata de transmitir que en nuestra vida optamos por elegir lo correcto en vez de lo fácil, lo profundo en vez de lo accidental, lo que tiene visos de eternidad en vez de lo circunstancial.

Importa que lo que escribamos sobre la Vida Consagrada se pue-

da entender y que sea claro, preciso y sencillo; y no siempre es el caso. A Jesús los que querían le entendían muy bien lo que decía. Su decir era preciso y atingente. No siempre es nuestro caso. Se trata de comunicar lo que es la Vida Religiosa con palabras que calen y lleguen hasta el corazón. ¡Qué importante es saber expresar un pensamiento limpio, de manera ordenada y concisa, sin inseguridad! Con ese lenguaje se contribuye a hacerla significativa.

*Se trata de comunicar lo que es la VR con palabras que calen y lleguen hasta el corazón.*

Para que sea importante, cuando presentemos la Vida Religiosa, que no lo hagamos envolviéndola en ideología. Para que el lenguaje sea claro se tienen que evitar las malas prácticas que tenemos muy internalizadas tanto en el pensar y en el reflexionar como el actuar y el proceder: las dicotomías entre oración y vida, vida comunitaria y vida de misión; las exclusiones que llevan a retirar a la Vida Consagrada del dominio de lo público, de lo político o de la fiesta; la sobredimensión de algunos elementos en desmedro de otros: el cultivo del silencio en lugar de la buena comunicación; la necesaria relativización; por ejemplo, de-

bemos crear nuevas estructuras relativizando otras. Quizás, toque cambiar los odres. En nuestro hablar sobre la Vida Consagrada no tiene que haber temas tabúes que queden sin, dialogar. Al mismo tiempo que importante resulta describir bien la originalidad de la Vida Consagrada. ¡Qué bien le viene además cuando alguno lo hace con inspiración poética!

### 3. Propositivo

Al referirnos a la Vida Consagrada tenemos que ofrecer alternativa; ella lo es. No nos deja indefinidas/os. Al leer algunos escritos uno se pregunta: ¿cuál es la propuesta? ¿A dónde se apunta con todo esto? ¿De qué se está hablando? ¿A dónde nos lleva esta propuesta? Ayudará a la Iglesia a pasar del invierno a una nueva primavera eclesial. Porque la propuesta tiene que ser propuesta de vida. En la Vida Religiosa no falta el alambre de espino pero es necesario que no impida ni interrumpa la esperanza; la esperanza no es fácil; desesperarse es cosa fácil y una gran tentación. El estilo propositivo pide que sea comprome-

tido. Juan Pablo II nos recuerda que una fe que no se propone ni se comparte es una fe que se seca (NMI 4). Lo mismo ocurre con la Vida Consagrada. Nuestra presentación de la misma tiene que ser propositiva, para el que quiera una etapa nueva en su vida, para el que busca sumarse al proyecto de Jesús.

La reducción numérica ha influido mucho. Pero hay que acertar a presentar esta crisis como un peligro y como una oportunidad. He podido compartir con muchos religiosos que el tiempo está maduro. Enseguida nos ha surgido la pregunta: ¿para qué? Por supuesto que como decía Mauriac en otro contexto: *“uno se siente con poco deseo de jugar en un mundo en el que todos nos hacen trampa”*. No puede faltar la propuesta de otro mundo, otra Iglesia, otra Vida Consagrada.

En ese otro mundo y otra Iglesia es posible construir otra Vida Religiosa tras las huellas de Jesús. Lo más propositivo de todo es Jesús. La Vida Religiosa no nace por la vía del adoctrinamiento o como

Al referirnos a la Vida Consagrada tenemos que ofrecer alternativa; ella lo es.

un proceso de aprendizaje sino por una experiencia de encuentro y de contacto con Jesús. Como se nos recuerda en Vita Consecrata, es una linda historia por contar y por construir.

Para ello no puede faltar la formulación de una alternativa o, mejor aún, de esta opción de vida como alternativa que no dudamos será generadora de vida. Es más que un simple nadar contracorriente. Es ver qué gérmenes de vida están surgiendo. Desde bastantes y serios análisis de nuestra realidad se descubren síntomas de un mundo que no da más de sí. Hay algo que no funciona y eso es un motivo más para mirar las semillas de algo nuevo que está comenzando a nacer. Mi acercamiento a la historia de la Iglesia me lleva a concluir que todos los cambios paradigmáticos de la misma han nacido en la Vida Consagrada. Para ello, ese cambio y propuesta ha tenido que darse antes dentro de la misma. Cada vez que la Iglesia se ha cerrado a las nuevas corrientes, han surgido nuevas formas de Vida

Consagrada y después ha llegado una etapa nueva en el caminar de la Iglesia. Por lo mismo, tenemos que repetir y con fuerza que debemos dejar morir una determinada figura para que nazca un nuevo paradigma de Vida Religiosa. De varias afirmaciones de este párrafo podemos concluir que estamos en uno de esos momentos de vida cristiana. A la Vida Religiosa le toca ser más evangélica, nazarena, pascual, mística y profética para contribuir

**A la VR le toca ser más evangélica, nazarena, pascual, mística y profética para contribuir adecuadamente al caminar de la Iglesia.**

adecuadamente al caminar de la Iglesia. Estamos todavía en momento de caos y desconcierto pero de búsqueda y de tenacidad. También le toca ser una especie de terapia de shock frente a la gran realidad de la Iglesia (J. B. Metz). Una especie

de biografía testimonial del seguimiento de Jesús en nuestro mundo, una cristología viva.

#### 4. Narrativo y testimonial

Narrar la Vida Religiosa es contarla. Lo emotivo no puede faltar en esa narración; pero tampoco puede estar ausente lo racional. La narración auténtica no sigue la

línea recta. Sigue la línea circular. La buena narración llega de vuelta a donde partió. *Esa narración tiene que ser completa y no saltarse la crítica, no callarse el caos, ni la precariedad cuando se dan.* Los protagonistas de esta narración son hombres y mujeres de Dios movidos por una fuerza evangélica grande y limpia, capaz de dar pasos importantes en la renovación de la sociedad y de la Iglesia. En esa narración hay que saber “ponerse en el centro” y contar una historia en primera persona.

Contar es difícil y es atractivo. Lo narrativo tiene que ser testimonial. Se cuenta la vida. Yo te cuento y lo hago en primera persona del singular o del plural. Lo bien contado llama la atención y no tiene por qué ser extraño. Pero la sensibilidad puede percibir algo que atrae o que resulta enigmático. Suscita preguntas y pone en contacto con la realidad. Nos lleva a quitarnos la máscara que a veces nos ponemos, y dejar aparecer la mujer, o el hombre que realmente somos y hacemos, ya que como nos dice el dicho italiano entre el “dire e il fare c’è di mezzo il mare”.

Es importante que la narración de la Vida Religiosa no nos deje mirando hacia atrás. A veces, al entrar en algunas casas religiosas o en las vidas de ciertos religiosos uno tiene la impresión de entrar en el siglo pasado o antepasado. Desde los cuadros, los adornos, los vestidos, las canciones, el lenguaje, las prácticas, hasta el modo de enfocar la realidad o de vivir la emotividad o relacionarse con Jesús<sup>2</sup>.

**Contar es difícil y es atractivo. Lo narrativo tiene que ser testimonial. Se cuenta la vida.**

Los evangelios son narraciones, con un protagonista claro, Jesús de Nazaret, que creía en su proyecto. Al leer las narraciones de los evangelistas se va aprendiendo de la vida, de la realidad.

La Vida Religiosa no debe alejarse del evangelio y de la realidad; cuenta con todos los ingredientes para conectarse con las expectativas más hondas e importantes de esa realidad y de Jesús; con bastante frecuencia se la ve atada a algo predeterminado y fijo. También la teología está intentando ser narrativa, y por supuesto, de la Vida Religiosa. Predicar, comunicar con el ejemplo, con el testimonio de vida significa que el ejemplo predica; es decir, que es capaz de hablar a

la conciencia y al corazón, y dejar interpelado al que lo escucha. Ese lenguaje tiene una especial elocuencia aunque sea un ejemplo silencioso y lo necesitamos con urgencia. Logra colocar ante los ojos del interlocutor un espejo dónde mirarse; espejo, que le devolverá el mejor de los reflejos al que habla o escribe. Por supuesto, hay que hacerlo carne y convertirla en testimonio.

## 5. Bíblico

No hay duda de que la Biblia es el alma de la Vida Religiosa. Lo que de ella digamos se debe construir sobre lo esencial del evangelio y usando palabras, citas bíblicas, parábolas. Lo que de ellas escribamos o digamos lo tendría que poder firmar Jesús. Lo que anunciamos sobre ella tiene que ser buena noticia y por supuesto tiene que tener olor a oveja y a evangelio. La Biblia estará en todo y para todo lo de la Vida Consagrada.

Cuando hay mucha Biblia en nuestra reflexión habrá muchos gestos de ternura y de compasión, de sanación y salvación;

muchos signos de alegría y gozo; muchas palabras de aliento y de esperanza, de compromiso y de solidaridad. Por supuesto, toda comunicación sobre la Vida Religiosa tiene que estar constituida sobre el evangelio. No puede ser de otro modo. Y por supuesto al servicio de la realización del Reino y un reino que se formula en términos del proyecto del Padre, de proximidad a los hombres y mujeres, de compañía, de proclamación de felicidad y de realización, de justicia y de verdad.

**Cuando hay mucha  
biblia en nuestra  
reflexión habrá  
muchos gestos  
de ternura y  
de compasión,  
de sanación y  
salvación...**

El proyecto de Jesús ha inspirado la Vida Consagrada. El evangelio de Marcos señala las dos modalidades que adquiere el Reino: una, sapiencial, centrada en la enseñanza y predicación de Jesús, y otra, profético-simbólica, relativa a los gestos y símbolos que hace Jesús. El religioso/a llega a estas dos realidades a partir del encuentro con la experiencia, la vida, y ello le lleva a introducir correctivos en su programa cotidiano.

*“La Palabra de Dios es el eje transversal de la Vida Consagrada, el alma de su teología, su*

*espiritualidad, su formación y su misión; ella nos lleva al encuentro personal con Jesucristo vivo”* (Horizonte Inspirador CLAR, 14). Esta gran realidad tiene que evidenciarse espontáneamente en nuestro hablar o escribir sobre la Vida Consagrada. Y sólo así acogemos los clamores de los pobres, de los jóvenes, y nos adentraremos bien en el actuar comprometido y en el hacer florecer en la vida, la justicia, el amor, la fe y la rectitud. En el fondo, lo que más sabe hacer es ofrecer evangelio.

## 6. Innovador

La Vida Consagrada nos debe llevar a lo nuevo. Evocará la primavera, ejercitará la imaginación creativa, generará visiones utópicas. Mucho bien hicieron las palabras del Card. Martini en el Sínodo de Europa: *“He tenido un sueño y sentí una voz que hablaba y hablaba a la Iglesia. Era la visión de la Iglesia..., era la Iglesia peregrina. Se trataba de un peregrino de la historia y de la vida... El peregrino andaba de prisa camino de la verdad. La fortaleza era lo suyo; mientras que el peregrino vivía en una tienda... Vi a los peregrinos felices”*. Soñar con un mundo religioso diferente caracterizado por la misericordia,

la justicia, la alegría, la paz lleva a diseñar un mundo diferente, y este diseño es la Vida Religiosa. Me he encontrado con bastantes religiosos que me han recordado que la historia hay que recomenzarla de tiempo en tiempo.

La imaginación es un espacio de libertad con el que se traspasan fronteras, se exploran posibilidades, que a veces, el tiempo relativiza. Así se crea un espacio en el que los anhelos y deseos cobran fuerza y expresión, y los sucesos se pueden revivir. El poder de la imaginación

**La Vida Consagrada nos debe llevar a lo nuevo.**

se corporeiza en el arte, la música, la literatura o la danza. A la Vida Religiosa hay que ponerla y volcarla en todas esas expresiones. Gracias a la imaginación tenemos la oportunidad de contar la historia de manera diferente y de verla desde una luz distinta. La hermenéutica de la imaginación recrea los relatos, reformula las visiones religiosas y encomia a quienes han hecho posible el cambio. La Vida Religiosa tiene algo de aire fresco, de revolución, de revitalización. La sorpresa del evangelio se tiene que dar a diario. No dudo de que esto solo lo conseguirán hombres y mujeres con hábitos de reflexión, de discernimiento,

de pensamiento profundo que superen la superficialidad que está de moda en nuestra sociedad.

No hay duda de que el Espíritu, como ya indicábamos antes, nos sorprende. Lo hace chequeándolo todo con la realidad. Ello implica, tantas veces, aceptar que esta innovación pasa por desaprender caminos recorridos y aprender nuevos. La/el religiosa/o deposita la historia de la vida en las manos de Dios y por eso la presenta como un constante revivir, aunque tantas veces necesitamos la lucidez extraña de la noche en vela, y muchas otras, la audacia para vivir el día a día. El futuro siempre nos espera preparándonos para nuestra irrupción en la vida nueva y revitalizada.

El futuro siempre  
nos espera  
preparándonos  
para nuestra  
irrupción en la  
vida nueva y  
revitalizada.

## 7. Estimulante

El lenguaje de nuestro decir la Vida Religiosa a nadie debería dejar indiferente. Para ello tiene que haber una hermenéutica de la pregunta y de las admiraciones, de la sospecha y la provocación. Tanto con nuestro lenguaje como con nuestro mensaje, debemos

ayudar a cuestionar y a construir los aprendizajes que hemos introjectado y que es preciso modificar. Muchas veces al presentarla se trata de reconstruir y de destruir, de evocar y de olvidar para construir y recrear.

Tantas veces al presentar esta forma de vida cristiana se destruye algo que es único en el mundo, la misma Vida Consagrada, y se pone en su lugar lo que se puede encontrar en todas partes. Cuando hablamos de ella no puede faltar la transparencia, la credibilidad y el sentido del humor. Provocadora, recordó el Papa Francisco en Brasil, tiene que ser la teología y tiene que serlo la vida y la reflexión

de la Vida Religiosa. Provocador tiene que ser para el mensaje de su vida el gran mantra actual del capitalismo globalizante para quien lo único que cuenta es el beneficio y la acumulación de recursos. *La Vida Religiosa no crece por proselitismo sino por atracción* (Cf. EG 14). Es lo que provoca llamada y respuesta, vocación y consagración. No es una obligación sino un carisma, un don, un seguimiento apasionado de Je-

sús; concentra nuestra vida en lo esencial, en lo que es “lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario” (EG 35). La historia no espera, sobre todo en nuestra época, en que el ritmo se embala y se acelera. Se trata de movilizar todas las fuerzas vivas de la Vida Consagrada para un aggiornamento radical. Se trata de presentarla de tal forma que la institución potencie el carisma y no lo asfixie y que no se potencie una honestidad superficial.

## 8. Creíble

Un lindo desafío para nuestra vida es amar al que creemos, al Amor (Santa Teresa de Lisieux). Apasionante tarea crear lo que se ama y a quien se ama y amar lo que se cree. Eso lo consiguen los santos y los sabios. Nuestro modo de referirnos a la Vida Consagrada tiene que llevar a concluir, a quienes nos escuchan o nos leen, que lo que de ella decimos, es creíble, ya que se advierte que la amamos apasionadamente y en ella creemos. Se tiene que notar. No necesitamos justificar mucho lo que decimos. Basta juntar experiencia, análisis, pregunta, memoria, creatividad, cambio y vida. Sólo

quien comunica poniéndose en juego a sí misma/o puede convertirse en un auténtico punto de referencia. El compromiso personal es la raíz de la fiabilidad.

Cuando todo está como danzando, como dice Elisabeth Schüssler Fiorenza, nuestro decir es creíble. Un buen texto, una buena reflexión sobre la Vida Consagrada tiene que ser como una paleta de colores que el artista une para crear un buen cuadro. Nos podemos equivocar y nos hemos

equivocado. Es bueno reconocerlo y eso hace más consistente nuestra credibilidad. No está mal pensar que Jesús se equivocó eligiendo a Judas. Cuando disminuye

o desaparece la credibilidad, es mejor hablar poco o callarse. No resulta fácil hacer creíble la Vida Consagrada. Lo menos que podemos decir de ella es que es una realidad extraña. Por lo mismo, cuesta evidenciar su credibilidad, pero se puede lograr; más aún, estamos llamadas/os con intensidad a hacerla creíble y apasionante.

## 9. Con imágenes

Imágenes que entren por los ojos, que nos dejen con color y

*Apasionante tarea  
crear lo que se ama  
y a quien se ama y  
amar lo que se cree.*

con capacidad para las interpretaciones más diversas. La fuerza visual cuenta mucho y no hay duda de que, cuando se centra en el color, logra “absorber” y centrar la mirada. La Vida Consagrada tiene magia, tiene encanto. De ella se acierta a hablar bien con imágenes. Con una imagen podemos decir que ella es el hilo de Ariadna; tiene misión de sacar en nuestros días a los hombres y mujeres del laberinto en el que prima el tener sobre el ser, el acumular sobre el compartir.

Imagen es el expresar nuestra auténtica actitud ante los problemas de la misma Vida Religiosa de este momento, con estas palabras: La vida no consiste en esperar que pase la tormenta sino en aprender a cantar bajo la lluvia. Fuerte es la imagen: las/os consagradas/os tienen que ser el “plasma” que cure las heridas de la Iglesia. Cuando tratamos de analizar lo que está proponiendo el Papa Francisco para la Vida Consagrada, alguien lo ha expresado diciendo que está siendo como “un balón de oxígeno”. Ello significará para más de uno, respaldo y apoyo, para otros, alegría grande

y comprensión, para no pocos una gran exigencia y un estímulo movilizador. Imagen acertada para hablar de lo fundamental de ella es afirmar que “hay que poner el dedo en la llaga” y sobre todo si eso corresponde al influjo de lo débil, del pobre, del oprimido.

La imagen permite interpretaciones e incluso “lecturas” diversas. Por tanto, la Vida Consagrada no es una realidad uniforme y monocolor. Se encarna en las personas, los grupos, las culturas y, de ese modo, llega a obtener la riqueza de la variedad. Ha llegado el tiempo de una Vida Religiosa menos teorizada y teórica.

## 10. Vital

Vivir es conciencia de hacerlos, libertad de realización, derecho a consumir la estupenda realización de la condición del ser humano que alienta desde el primer instante nuestra existencia. No es solamente haber vivido. Vivir es la existencia que aguardamos y todo el tiempo que el proyecto del Padre nos ha asignado. No hay nada más valioso que la vida: “He venido para que tengan vida y vida en abundancia”

(Jn 10,10). La Vida Religiosa tiene que estar muy atenta a la recreación que le puede venir de la vida, cuidar y favorecer una sorprendente vitalidad, ejercer un conveniente atractivo sobre las nuevas generaciones.

Ella es vida, sobre todo, si está al servicio de la vida y de una manera especial de la vida amenazada; si se convierte en la punta de lanza eclesial en defensa de esa vida amenazada y en el contexto y mosaico de que otro mundo es posible. Para ello, el buen vocabulario suena mejor de esta manera: hay que volver al desierto, a la periferia, a la frontera.

A veces nos preocupamos de cuadrar la vida con la doctrina; nuestro principal intento al decir la Vida Consagrada, fue el de Jesús al decir el evangelio, tiene que ser el de cuadrar la doctrina con la vida, hacer brotar y multiplicar la vida. La Vida Religiosa es vida y es religiosa. Se la tiene que reconocer por los signos de vida y hay que acertar a presentarla como algo vivo, que tiene raíces, que crece y que da fruto; que precisa nu-

trientes. Mientras que la vida sigue avanzando y cambiando sin pedirnos permiso, a veces la Vida Religiosa permanece atada y con deseos de atarse todavía mucho más a algo predeterminado y fijo. Es muy frecuente que nos detengamos en la constatación de la tremenda mutación cultural que afecta a nuestra sociedad en todas sus dimensiones y que bien podemos calificar como un verdadero tsunami, y que a veces quedamos paralizados.

*Ella es vida, sobre todo, si está al servicio de la vida y de una manera especial de la vida amenazada...*

Una vez más, nuestra opción es por la vida. Las palabras de Santa Teresa de Ávila no han pasado de moda: *“Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero que muero porque no muero”*.

Ella fue una espléndida expresión de este gran deseo. La antítesis de estos estupendos pensamientos sería la muerte por aburrimiento. Eso pareciera que fuera la meta de algunas Congregaciones y eso se da cuando desaparece el gusto y el motivo para empeñar la vida en algo que merece la pena; cuando la desconfianza se adueña de la eficacia de las acciones; cuando se quiere justificar el fracaso antes de haber emprendido

el trabajado para conseguir la meta; cuando se considera que la evangelización no convierte el corazón de las personas. ¡Qué mal nos puede hacer la desgana existencial y qué bien cantar la Vida Religiosa en clave de vida!

La/el religiosa/o precisa ser presentado como maestra/o de la vida y, sobre todo, transmitiendo la Palabra de Dios como palabra de vida. El que presenta, representa y comunica vida, tiene que confesar que la ha vivido. Es una vida que responde a una vocación de alegría, de esperanza, de solidaridad y de buen samaritano. La Vida Religiosa es una fuerza única que unifica a las personas, la naturaleza y el arte. Vida vivida al trote y sin rodeos.

La vida pide el diálogo circular y con todas/os. En nuestro caso, de una manera especial, con los laicos y con otras Congregaciones. Para ello hay que acertar a compartir visión, misión y vida con ellos. A los dos grupos nos viene bien la centralidad de Jesús y el carácter testimonial de nuestras vidas, la atención a las urgencias

de la justicia en solidaridad con los pobres y la revisión de nuestras estructuras.

No hay duda de que la Vida Religiosa con el correr de los tiempos ha ido configurando una nueva forma de vivir y de vivir con intensidad. El Horizonte Inspirador lo define así: *“Una vida que sea encarnación viva de la mística, la profecía y la esperanza. Una vida con un estilo de vida más minoritario. Una vida con la presencia interpelante, activa y protagonista de las nuevas generaciones. Una vida impulsada por la intercongregacionalidad y la interculturalidad”* (HI 15). Es el contagio de la propia vida, la que genera una primera adhesión. Si falla este primer contacto vital queda cerrada la puerta de entrada y por mucho que gritemos o pidamos no es viable el encuentro. No es posible.

Y así llegamos al final. El lenguaje de la Vida Consagrada no puede ser obsoleto, anacrónico, aburrido, repetitivo y moralizante. Todo lo contrario: *“Ante ciertos libros uno se pregunta quién los leerá. Y ante ciertas personas*

El que presenta,  
representa y  
comunica vida,  
tiene que confesar  
que la ha vivido.

*también hay que preguntarse qué leerán. Al final, libros y personas se encuentran*” (A. Gide). Más de una vez me he hecho esa pregunta cuando he escrito o hablado sobre ella. Uno se da cuenta de que tiene que ser muy sabio y, por supuesto, muy inclusivo. El lenguaje sobre la Vida Consagrada puede ser diverso; el del indígena será diferente del político, el del hombre del de la mujer, el del laico del sacerdote. Ahora y en este momento para que nuestra propuesta se convierta en clamor hay que escuchar a los afros y a los migrantes, a los ancianos y a los encarcelados, a los enfermos y a los jóvenes. Son enormes las distancias que separan el lenguaje de los jóvenes del de los adultos. En nuestra reflexión sobre la Vida Consagrada, cuando hablamos de ella desde el sufrimiento de los excluidos, aparece otra concepción de la misión o del servicio.

De todas formas, no lo dudemos, el mejor lenguaje sobre la Vida Religiosa es el pascual. Esta reflexión la he hecho en tiempo pascual y esta celebración ha inspirado muchas de mis palabras y, por supuesto, el tono de mi decir. Como hemos aprendido en los últimos años con el icono de Betania precisa decir con fuerza que

de la muerte se puede pasar a la vida y para ello es clave la presencia de Jesús, la transformación de la fe en esperanza, de la derrota en victoria, de la tristeza en alegría. Para ello debemos formular y vivir las 14 estaciones del “Via Lucis” de la Vida Consagrada. Cuando presentamos la Vida Consagrada, el Señor tiene que estar más en el centro y brillar más que la/el religiosa/o, que es mero instrumento del Señor: *“El Señor quiere usarnos como seres vivos, libres y creativos, que se dejan penetrar por su Palabra antes de transmitirla; su mensaje debe pasar a través del predicador o del escritor, y no solo por su razón, sino tomando posesión de todo su ser”* (EG 12). Nuestras palabras para la Vida Consagrada son de apertura y de acogida, de animar y de acompañar, de buenos cimientos y de puerta de la casa, de mesa y de mesa redonda donde comemos todas/os. Así conseguiremos que otras/os vivan esta vocación.

No son pocos los “discursos” sobre la Vida Consagrada en que miramos el futuro con los ojos del pasado y que no acertamos a ver un presente que tenga futuro. El futuro nos pide que nos coloquemos en una actitud creativa, sin

esta creatividad no vamos a ser capaces de acompañar a nadie en la búsqueda de nuevas respuestas. Para ello precisamos un lenguaje sabio y profundo. Precisamos, *“hablar en cristiano” de la Vida Religiosa*<sup>3</sup>. *Esta expresión para la/el religiosa/o significa expresar en términos llanos y fácilmente comprensibles y en una lengua que todos entiendan”* y, de paso, que lleve fuerza, pasión y mística. A ella/él le toca gritar el Evangelio con la propia vida.

## Notas:

- <sup>1</sup> Carlos G. Valdés, *Dime cómo hablas*, Sal Terrae, Madrid, 2013
- <sup>2</sup> R. Cozza, *Siamo Gli ultimi “religiosi”*, EDB, Bologna, 2014
- <sup>3</sup> M. Borg, *Hablando en cristiano*, PPC, Madrid, 2013.

INSPIRACIONES DEL  
PAPA FRANCISCO  
PARA LA VIDA  
RELIGIOSA HOY



## Fr. Roberto Tomichá Charupá, OFM Conv.

De Santa Cruz de la Sierra, familia chiquitana. Presbítero, pertenece a la Orden de los Franciscanos Conventuales. Licenciado en Teología Dogmática y Doctor en Misionología de la Universidad Gregoriana de Roma. Hizo también estudios históricos, etnológicos y en lenguas clásicas. Docente de Misionología en el Instituto Superior de Estudios Teológicos de Cochabamba y en la Pontificia Facultad Teológica “San Bonaventura”, de Roma. Desde el 2003, es director del Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana, regional Cochabamba; allí coordina la maestría en Misionología, tesis de grado, proyectos de investigación y publicaciones misionológicas. Es miembro de la Asociación Internacional de Misionólogos Católicos y socio ordinario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica. Ha publicado libros y artículos en diversas revistas especializadas de América Latina y Europa. Ha participado también en diversos congresos y simposios internacionales sobre Misiones, Historia y Antropología de América Latina, Europa y Asia. Perito en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). Hace parte del ETAP, desde el 2006, del que fue coordinador entre el 2006 y el 2009; ha animado la Comisión de Vida Religiosa Indígena de la CLAR.

## Resumen

El Papa Francisco invita a las religiosas y los religiosos a “despertar al mundo” con el testimonio de una vida comunitaria creíble, atractiva, acogedora, reconciliada, en constante proceso de humanización. Tal testimonio es posible si realmente vivimos el encuentro con Dios uno y trino, si nos dejamos transformar por el Resucitado y empujar por el Espíritu Santo. En concreto, es preciso de-construir esquemas machistas, clericalismos internalizados, uniformidades institucionales, poderes generacionales, para forjar una Vida Religiosa donde sean protagonistas los pobres, los excluidos y los diferentes.

O Papa Francisco convida às religiosas e os religiosos a “despertar o mundo” com o testemunha de uma vida comunitária credível, atrativa, acolhedora, reconciliada, em constante processo de humanização. Tal testemunha é possível se realmente vivemos o encontro com Deus uno e trino, se nos deixarmos transformar pelo Ressuscitado e empurrados pelo Espírito Santo. Em concreto, é preciso desmontar esquemas machistas, clericalismos internalizados, uniformidades institucionais, poderes geracionais, para forjar uma Vida Religiosa onde sejam protagonistas os pobres, excluídos e diferentes.

*“¡Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir! Es posible vivir de un modo distinto en este mundo. [...] Yo espero de ustedes este testimonio. Los religiosos deben ser hombres y mujeres capaces de despertar al mundo”*<sup>1</sup>, les decía el Papa Francisco a los Superiores Generales el 29 de noviembre de 2013. Dos semanas antes, el mismo obispo de Roma había promulgado la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* en la que insistía: *“La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia”*<sup>2</sup>. En efecto, en sintonía con el Documento de Aparecida, *“no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos”* (DA 548), más bien, es urgente pasar *“de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”* (DA 370; EG 15).

Se trata de vivir en proceso de éxodo e itinerancia, despertar al mundo, a partir de una vida auténtica, interiormente reconciliada, expresada con *“alegría misionera”* (EG 21). ¿Cómo “salir” de nuestras comodidades para compartir con hermanas/os que viven en las periferias humanas y existenciales (cf. EG 20.46)? ¿Con qué estilo de vida y expresiones concretas? ¿Con cuáles motivaciones profundas y fundamentos teológico-espirituales? Francisco nos ofrece algunas inspiraciones o impulsos para el presente, que nos pueden ayudar a “concentrar” mejor nuestra vida y vocación evangélica.

### 1. “Dejarse encontrar por Jesucristo”: una experiencia humano-trinitaria plena

Quien cree en Jesús es una persona itinerante, en camino, nómada, que busca entrar en contacto con Él para conocerlo más de cerca, de modo personal, interior, íntimo (no intimista); se deja impactar por su persona, se asombra ante la belleza del Amor (EG 264); se abandona en sus brazos, entrega su vida por Él. Esta es la experiencia de la discípu-

la y del discípulo de Jesucristo en la vida cotidiana, una experiencia de escucha, encuentro y aprendizaje permanente a nivel interior, relacional, comunitario e institucional. Ya lo expresaba el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica: *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*<sup>3</sup>.

Quien cree en Jesús  
es una persona  
itinerante, en  
camino, nómada...

En efecto, toda comunicación de vida evangélica surge de una *experiencia íntima*, única y personal de encuentro con Jesucristo Resucitado, Hijo de Dios Encarnado, como lo vivieron las primeras discípulas y discípulos (cf. Jn 20-21), pues *“sólo gracias a ese encuentro -o reencuentro- con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad”* (EG 8).

Así, el origen y fundamento para salir de sí misma/o es el mismo Jesucristo, camino, verdad y vida, revelador del Misterio de Dios Padre-Madre, un Misterio de

Amor inefable, trinitario (cf. EG 111,117,178). Resulta fundante entonces la experiencia de encuentro con el Resucitado, que nos dice: *“La Paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío [...] Recibid el Espíritu Santo”* (Jn 20,21-22). Es un encuentro con Cristo abierto al Espíritu, inmerso en el Misterio Trinitario, lo que no siempre aparece explícito en nuestros ambientes, más propensos hacia el “cristomonismo”, es decir, una visión concentrada exclusivamente en Cristo, relegando al Espíritu Santo<sup>4</sup>.

El encuentro con Jesucristo es pleno, concreto, profundo, fundante..., tiene día y hora, y por eso queda como parte de la propia *memoria de vida*, una memoria agradecida, que nos permite actualizar el pasado y fortalecer nuestra confianza en Dios. En efecto, *“la memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar «deuteronomica», en analogía con la memoria de Israel. [...] Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39)”* (EG 13). ¿Recordamos

el día y la hora cuando Jesús comenzó a tocar nuestro corazón? ¿En qué medida nuestra historia vivida se convierte en memoria agradecida? ¿Cómo se expresa en palabras, gestos, acciones?

**2. “Dios no se cansa nunca de perdonar”: “¡Prorrumpen, montes, en cantos de alegría!” (Is 49,13)**

El reencuentro con nuestra memoria nos lleva a vernos tal cual somos, en nuestra interioridad, confrontándonos con nuestra propia fragilidad, nuestras limitaciones y nuestros pecados. Si llegamos a un profundo sinceramiento personal, o nos miramos al espejo con transparencia, seguramente veremos que nuestro discipulado contradice el propósito que queremos vivir. Ya lo decía Pablo: *“no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero”* (Rom 7,19). Cuando esto sucede, evitemos todo desánimo o desaliento, más bien, volvamos nuestra mirada a Dios, que es bondad, misericordia, ternura: *“Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acu-*

*¿En qué medida  
nuestra historia  
vivida se convierte  
en memoria  
agradecida?*

*dir a su misericordia*” (EG 3); *“el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura*” (EG 6); somos *“objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo [nos] habita*” (EG 274). Precisamente, a partir de la experiencia vivida de amor, misericordia y cariño de Dios podremos ser portadoras/es de ternura, a ejemplo del mismo *“Hijo de Dios, [que] en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura*” (EG 88).

En efecto, “nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a San Pablo: *«Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad»* (2 Co 12, 9)” (EG 85). La conciencia de la fragilidad y del pecado, redimida en el perdón gratuito de Dios, nos lleva a experimentar la alegría evangélica, rasgo visible de toda persona cristiana, Consagrada o Religiosa. Es una alegría

vivencial e interior, que necesariamente se ha de expresar en el entorno no sólo humano (familia, grupo eclesial, comunidad religiosa, sociedad) sino también con los demás seres vivos y el cosmos. Es así como la misma creación manifiesta la belleza de la reconciliación: *“¡Aclamen, cielos, y exulta, tierra! ¡Prorrumpen, montes, en cantos de alegría! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido*” (Is 49,13). O como expresaba San Francisco de Asís: *“Alabado seas, mi Señor, por todas tus criaturas”*.

**“El amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura”**

**3. “Al que arriesga, el Señor no lo defrauda”: “¡Atrevámonos a primerear!”**

La experiencia trinitaria nos impulsa diariamente al asombro, al estupor, a la sorpresa, al emprendimiento, a la creatividad... En definitiva, es el mismo Jesucristo -dice el Papa Francisco- que *“nos sorprende con su constante creatividad divina*” (EG 11). Todo ello implica riesgo, desestabilización, incertidumbre, contradicciones, persecuciones, “conflictos comunitarios”, martirio (cf. EG 24, Diálogo, 10), incluso dentro de la propia comunidad eclesial y/o

Congregación religiosa. En estas situaciones, sólo permanece la fidelidad del mismo Dios, la fuerza de la Ruah, el coraje del Espíritu, pues “*al que arriesga, el Señor no lo defrauda*” (EG 3).

Por tanto, necesitamos hoy “*evangelizadores con Espíritu [...] que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo*”, para anunciar la “*novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente*” (EG 259). Una dimensión del anuncio es precisamente la búsqueda de unidad que respeta la diversidad y reconoce la pluralidad: “*El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo*” (EG 117). Por tanto, las personas Consagradas y Religiosas han de “adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos” (EG 24). Hay que atreverse a “*primerear*” (EG 24), es decir, a ejemplo del mismo Jesús, saber involucrarse en las vicisitudes, situaciones y problemáticas de las personas que encontra-

mos por las calles, en los buses, las plazas, los supermercados...

#### 4. El testimonio comienza por casa: superar el “excesivo clericalismo”, “presencia femenina más incisiva”...

La osadía del testimonio y del “primerear” se manifiesta en los diversos ambientes y escenarios donde nos encontramos y nos movemos. Somos enviadas/os a comunicar y compartir vida plena, auténtica, armónica (cf. Jn 10, 10.20, 21; EG 10). Sabemos que nuestra “*vida [...] se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutaban de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás*” (DA 360); “*alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros*” (DA 380). Por tanto, que “*nadie postergue*” nuestro “*compromiso con la evangelización*” (EG 120).

Este compromiso comienza por casa, con gran sentido autocrítico

“*Adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos...*”

comunitario e institucional, pues somos herederos de un cristianismo colonial, que no siempre nos ha ayudado a vivir actitudes evangélicas sanas, respetuosas y fraternas. De allí la urgencia de superar algunas sombras presentes en el cristianismo latinoamericano y caribeño, como el machismo sociocultural (DA 461), que a nivel eclesial se convierte en un machismo al cuadrado o, en palabras del Papa Francisco, en “excesivo clericalismo” (EG 102), todavía muy vivo en nuestras Iglesias particulares, y que acrecienta la “falta de madurez y de libertad cristiana” del Pueblo de Dios<sup>5</sup>. ¿Qué hay detrás del machismo y del clericalismo? ¿Miedo, inseguridad, status, poder...? Ante esta situación, urge trabajar duro desde los inicios de la formación religiosa, para “vencer esta tendencia al clericalismo, también [presente] en las casas de formación y en los seminarios” (Diálogos, 8). Las/os mismas/os religiosas/os del Continente señalan esta necesidad de “trabajar para romper con el clericalismo” difuminado en nuestras Iglesias y que impiden la creatividad en la evangelización<sup>6</sup>.

“Vencer esta tendencia al clericalismo, presente en las casas de formación y en los seminarios”

Como contrapartida, es urgente “ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia” (EG 103), en modo tal que el “genio femenino” se exprese incluso “allí donde se toman decisiones importantes” (EG 104), tal como sucede a nivel social. Al respecto, dice el Papa que todavía hace falta elaborar “una teología profunda de la mujer”: “Temo la solución del ‘machismo con faldas’, porque la mujer tiene una estructura diferente del varón”<sup>7</sup>. En consecuencia, la Vida Religiosa debe trabajar en la des-clericalización de su forma de vida para asumir en profundidad su carisma laical, al mismo tiempo, ensayar estilos creativos de mayor reciprocidad varón-mujer, a partir de sólidos y renovados fundamentos teológicos.

##### 5. “Salir del nido que nos contiene”: “los jóvenes tengan un protagonismo mayor”

La osadía de “primerear” requiere una “siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos” (Pablo VI, *Ecclesiam suam*, 19; EG 51), signos de vida y

esperanza presentes en los acontecimientos cambiantes, donde continúa vigente el mandato misionero de Jesús: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos...” (Mt 28,19-20; EG 19). En el “vayan” de Jesús, recuerda el Papa, “están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera” (EG 20). Y en los escenarios están los “sujetos” personales y colectivos, eclesiales y sociales, llamados a ser protagonistas de la evangelización (cf. EG 122.51).

Entre los sujetos prioritarios están las nuevas generaciones, a quienes hay que escuchar y con las que hay que dialogar: “*Quien trabaja con los jóvenes no puede detenerse en decir cosas demasiado ordenadas y estructuradas como un tratado, porque estas cosas les resbalan a los jóvenes. Se necesita un nuevo lenguaje, un nuevo modo de decir las cosas. Hoy Dios nos pide esto: salir del nido que nos contiene para ser enviados*” (Diálogo, 4); “*es necesario mucho diálogo, mucha confrontación*” (Diálogo, 8),

pues “*los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas*” (EG 105). De allí “*la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor*” (EG 106). En efecto, hay necesidad de “abrir nuestros esquemas y estructuras”, para acoger a las “Nuevas Generaciones”, pues cuentan con “poco apoyo” por parte de las Conferencias Nacionales y de la misma CLAR<sup>8</sup>. ¿Cómo estamos escuchando y respondiendo a las Nuevas Generaciones? ¿Son realmente interlocutores o simples destinatarias de “nuestros” carismas?

Hay necesidad de “abrir nuestros esquemas y estructuras”, para acoger a las “NG”

6. “Opción por los pobres”: “nuevos caminos, métodos creativos...”

El actual contexto de “*globalización de la indiferencia*”, de “*dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano*” (EG 54), donde son “*muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos»*” (EG 74), exige una respuesta evangélica coherente: la “*opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha*” (EG 195). Es

la opción por los pobres, que en cuanto “*categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica [...] «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»*” (EG 198)<sup>9</sup>.

En concreto, quien sigue a Jesús se pone en “estado permanente de misión” (DA 551, EG 25), es solidario/a con los pobres: “*un corazón misionero [...] se hace «débil con los débiles [...] todo para todos»* (1 Co 9,22). *Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva*” (EG 45). La misión se expresa en la apertura comunitaria: “*La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas [...] para llegar a las periferias humanas [...] renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino*” (EG 47).

La opción por los pobres hace que toda acción evangelizadora sea “*siempre «nueva»*”, le devuelve la “*frescura original del Evangelio*”, pues de ella “*brotan nue-*

*vos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual*” (EG 11). Ya lo señalaba san Ireneo: “[Cristo], en su venida, ha traído consigo toda novedad”<sup>10</sup>. En efecto, “*la verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras*” (EG 12). Es

el mismo Cristo, que se descubre de mil maneras en la experiencia de las personas y de los pueblos. Esta única verdad, la verdad crística, que se expresa en las verdades de las experiencias humanas.

“La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas... para llegar a las periferias humanas”...

## 7. “El mensaje revelado tiene un contenido transcultural”: “una sola cultura no agota el misterio de Cristo”

A propósito, urge “*intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad*” (EG 40). O en palabras de dos Papas: “*una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión*”<sup>11</sup>; “*la expresión de*

*la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado*"<sup>12</sup>. Preguntémonos por nuestros lenguajes y símbolos religiosos, ¿en qué medida son comprendidos y acogidos por varones y mujeres de hoy? ¿En qué sentido expresan y revelan la Persona de Jesucristo y su proyecto de Vida plena?

La pluralidad de expresiones cristianas es consecuencia del mismo principio de la encarnación, según el cual el Verbo de Dios redime al ser humano asumiendo totalmente la naturaleza humana (historia, cultura, tradiciones, lenguajes...). Al respecto, dice Gregorio Nacianceno: *"lo que no ha sido asumido no ha sido salvado; lo que está unido a Dios, es redimido"*<sup>13</sup>. O, según el Concilio Vaticano II: *"lo que no ha sido asumido por Cristo no ha sido sanado"* (*Ad gentes*, 3). De modo que *"la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura. Es*

*indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo"* (EG 118).

Por tanto, es preciso evitar identificar o reducir el cristianismo a una sola expresión cultural, incluso tan arraigada como puede ser la occidental: *"No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural"* (EG 117).

De allí la necesaria interacción, la escucha y el diálogo entre las diversas corrientes de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, que será posible únicamente por la fuerza de unidad del Espíritu Santo (cf. EG 40). Existe, por tanto, un cristianismo plural, una Vida Religiosa plural, representativa de la diversidad de carismas enraizados en los diversos pueblos, desde donde elaboran sus propias teologías<sup>14</sup>.

*"La fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura"*

## 8. “Trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día” (Si 14, 11.14): humanización y espiritualidad misionera

La experiencia trinitaria, que es misión vivida con alegría, no debe descuidar dos dimensiones estrechamente relacionadas y en permanente tensión creativa: el cuidado personal y la pasión evangelizadora; el amor propio y el amor al prójimo (cf. Dt 6, 5; Mt 22, 37.39). En efecto, ante “¡la negación de la primacía del ser humano!” (EG 55), quien sigue a Jesús hoy ha de “vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad” (EG 75). De modo que la tarea de la persona creyente es luchar por recuperar aquella centralidad del ser humano en la sociedad, una centralidad relacional, en sintonía con toda la creación.

En este sentido, el ser humano se supera a sí mismo, se abre a lo nuevo, se “*transhumaniza*”: “*Llegamos a ser plenamente humanos*

“Llegamos a ser plenamente humanos cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos”

*cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora”* (EG 8). Para dar este paso, el ser humano debe estar en paz y armonía consigo mismo, debe tratarse bien, como nos recuerdan aquellas sabias palabras: “*Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día*” (Si 14, 11.14). No se trata de repliegue individualista ni mucho menos narcisista, sino del profundo encuentro consigo mismo, donde el cuidado personal está en función del celo y la pasión por la misión: “*el problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas...*” (EG 82). En todo caso, “*¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!*” (EG 80).

## Notas:

<sup>1</sup> A. Spadaro, “¡Despierten al mundo!”. *Diálogo del Papa Francisco sobre la Vida Religiosa*, pdf en la red, p. 3; original: *La Civiltà Cattolica*, 165 (2014/I). En adelante: *Diálogo*.

- <sup>2</sup> Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), n. 15. En adelante: EG.
- <sup>3</sup> Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus Caritas Est* (25 diciembre 2005), n. 1; DA 11.243; EG 7.
- <sup>4</sup> Cf. V. Codina, *Hacia una Vida Religiosa más neumática*, en: R. Tomichá CH.- L. CERVIÑO (Eds.), *La Vida Religiosa, ¿Pasión o Desencanto? Análisis y Perspectivas*, ILAMIS-Itinerarios, Cochabamba 2011, 12.
- <sup>5</sup> Francisco, Discurso en el encuentro con los obispos responsables del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Río de Janeiro (28 julio 2013). La cuarta redacción del Documento de Aparecida (n. 109), aprobado el 31 de mayo de 2007, señala el clericalismo como una de las sombras de la Iglesia en el continente.
- <sup>6</sup> CLAR, Informe de las Conferencias Nacionales de Religiosas/os de América Latina y El Caribe a la XLII Junta Directiva, Puerto España, del 31.04-04.04.2014. Aportes de Ecuador y Puerto Rico.
- <sup>7</sup> A. Spadaro, *Papa Francisco: “Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”*, pdf en la red, p. 17.
- <sup>8</sup> CLAR, Informe de las Conferencias Nacionales de Religiosas/os. Aportes de Ecuador, Colombia, El Salvador y Honduras.
- <sup>9</sup> Cf. Benedicto XVI, Discurso en la V Conferencia de Aparecida (13 mayo 2007); DA 3.
- <sup>10</sup> *Adversus haereses*, IV, c. 34, n. 1: PG 7,1083.
- <sup>11</sup> Juan XXIII, Discurso en la solemne apertura del Concilio Vaticano II (11 octubre 1962): AAS 54 (1962), 792.
- <sup>12</sup> Juan Pablo II, Carta encíclica *Ut unum sint* (25 mayo 1995), 19: AAS 87 (1995), 933.
- <sup>13</sup> Epístola 101: PG 37,181.
- <sup>14</sup> A propósito, véase un ensayo teológico en perspectiva transdisciplinaria: B.C. Caero Bustillos-R.C. Tomichá Charupá (EDS.), *URBES. Un acercamiento teológico-misional a la transitoriedad urbana*, ILAMIS-Itinerarios, Cochabamba, 2013.



CONCILIO VATICANO II:  
ALGUNAS  
CONSIDERACIONES  
GENERALES,  
DESDE LA  
CONSTITUCIÓN  
PASTORAL  
GAUDIUM  
ET SPES<sup>1</sup>



## Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

Religiosa benedictina, del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación de comunidades de México, América Latina, Estados Unidos y Europa; inspiradora de la espiritualidad bíblica y una visión femenina del ser humano, la Palabra de Dios, la fe, la Iglesia y la Vida Religiosa. Hace parte del ETAP, desde el 2007, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

*Esta es una reflexión que ensaya entrelazar el dinamismo de Concilio Vaticano II con los anhelos de la Vida Consagrada de ser re-creada desde ese Espíritu de renovación interior, comunitaria e institucional que ha soplado con insistencia durante los últimos cincuenta años. La Vida Consagrada pretende re-ubicarse en los senderos del Reino en clave paschal. Esto es, buscando transformar el hedor de muerte que amenaza la vida en derroche de perfume que celebra su nacer de nuevo a la manera de una pequeña simiente que se fecunda en un abrazo de comunión con la tierra de la historia.*

*Esta é uma reflexão que ensaia entrelaçar o dinamismo do Concílio Vaticano II com os anelos da Vida Consagrada de ser recriada desde esse Espírito de renovação interior, comunitária e institucional que soprou com insistência durante os últimos cinquenta anos. A Vida Consagrada pretende recolocar-se nos senderos do Reino em chave pascoal. Isto é, buscando transformar o cheiro da morte que ameaça a vida em muito perfume que celebra seu novo nascimento à maneira de uma pequena semente que se fecunda em um abraço de comunhão com a terra da história.*

## Introducción

La XLIII Junta Directiva de la CLAR, que coincidió con el VIII Encuentro de Secretarías/os de las Conferencias Nacionales, dedicó un espacio de reflexión al Concilio Vaticano II y la Vida Consagrada.

Encontrándonos en el contexto del jubileo de Concilio Vaticano II, constatamos que ese momento histórico ha representado un acontecimiento eclesial que ha marcado un antes y un después en la historia de la Iglesia. El Concilio hoy, como hace cincuenta años, sigue brindándonos la oportunidad de entretejer nuestra identidad y nuestras prácticas pastorales con los dones del Espíritu manifestados en ese acontecimiento que supuso un derroche de perfume, como aquel de la cena de Betania en tiempos de Jesús. La Memoria Cristiana del servicio mutuo, en la cercanía, en el cuidado, en el cariño y la ternura irrumpieron en aquella mesa que anticipó la máxima expresión de la amistad: la entrega de la vida por amor.

¿Cómo ubicarnos ante ese acontecimiento? Hoy en día, existen diversas posturas. Para algunas personas, el Concilio, es historia antigua que carece de interés; para otras fue causa de confusión y extravío que dañó y comprometió aspectos importantes de la fe católica que necesitan ser clarificados y corregidos; para muchas más, sigue siendo una experiencia de apertura de puertas y ventanas empujada por el soplo de la *Ruáh* Divina, que ha anunciado el arribo de una nueva primavera.

### 1. Algunas características que se le atribuyen a ese acontecimiento

1.1 Ha representado un hacerse consciente, por parte de la Institución eclesial, de la necesidad de un acercamiento a la humanidad entera, cristiana y no cristiana. Un anuncio a toda persona, de la manera en que entiende el Concilio, la identidad, la presencia y la tarea evangelizadora de la Iglesia en el mundo actual, en el mundo moderno y, ahora, en el de las sociedades del conocimiento y continua innovación.

... necesidad de un acercamiento a la humanidad entera, cristiana y no cristiana.

1.2 El Papa Juan XXIII quería que el Concilio no tratara sólo de la Iglesia ad-intra sino también ad-extra, de su relación con el mundo en el que vive, en el que está presente.

1.3 Por su deseo de acercarse a los verdaderos problemas de la sociedad contemporánea, asume una metodología novedosa. En vez de partir únicamente del dato de la revelación y de la tradición, como había hecho la teología clásica, parte de los datos históricos y de los problemas del mundo. Un método, como sabemos, de pensar inductivo, atendiendo a la realidad y a los «signos de los tiempos»<sup>2</sup>. Este método, con frecuencia descrito como el de “ver-juzgar-actuar” se remonta al método de “Revisión de vida”, de la Juventud Obrera Católica (JOC), en Francia, en la década de los treinta del siglo XX. El Decreto Conciliar, *Apostolicam Actuositatem*, “Sobre el apostolado laical” (29) también recomienda el método ver-juzgar-actuar como una meta de la formación de los laicos para el apos-

tolado. Aunque ya antes, la encíclica *Mater et Magistra* (15 de mayo 1961) había utilizado este método y, además, lo había explicado<sup>3</sup>.

1.4 En general la forma de situarse ante la familia humana y ante la historia es totalmente innovadora. Aunque no se logró del todo, se intentó que: “después de 150 años de mirar al mundo con el ceño fruncido, la Iglesia le dirigiera por fin una sonrisa”<sup>4</sup>. Deseaba que quedaran atrás las condenas y rupturas con el mundo moderno.

Hay que seguir aplicando e inculturando los documentos conciliares.

1.5 Lo más singular, es que, desde la *Gaudium et Spes*, el Concilio es un acontecimiento abierto. Nació con una vocación de ser contextualizado y actualizado. Hay que seguir aplicando e inculturando los documentos conciliares. Esta tarea ha de ser continuada y ampliada de acuerdo con los distintos contextos geográficos y las realidades y circunstancias cambiantes. El Concilio es una sinfonía inacabada que deja la puerta abierta a nuevas re-

flexiones que habrían de venir exigidas por los nuevos problemas y las cuestiones sentidas más urgentes en cada época. Esto lo encontramos explícitamente en GS 91.b: «*Ante la inmensa diversidad de situaciones y de formas culturales que existen hoy en el mundo, esta exposición, en la mayoría de sus partes, presenta deliberadamente una forma genérica; más aún, aunque enuncie doctrinas generalmente ya recibidas en la Iglesia, como más de una vez trata de materias sometidas a constante evolución, deberá ser continuada y ampliada en el futuro*».

1.6 El término Mundo es desarrollado en una perspectiva antropológico-teológica-social. Hace referencia a la familia humana, hombres y mujeres, con toda su diversidad y complejidad desde el punto de vista de la fe. (GS 2). Nos presenta al mundo en dos escenarios: el mundo moderno caracterizado por “*cambios profundos y acelerados... que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y*

*cultural...” (GS 4) es el mundo del progreso, la ciencia, la técnica con sus rasgos positivos y negativos. Contempla, también, a la familia humana en el escenario de la injusticia, las desigualdades, el empobrecimiento. Este segundo escenario resulta prioritario para la auto-comprensión de la Iglesia. Ya en un radiomen-saje antes de la apertura del Concilio, el Papa Juan XXIII dijo: “La Iglesia se presenta como es y como quiere ser: como la Iglesia de todos y particularmente, sobre todo, la Iglesia de los pobres”.*

1.7 Está presente y se convierte en una especie de mantra, la preocupación por responder a las necesidades de la gente empobrecida; y aunque no tenga una explicitación contundente, es como un tema transversal a lo largo de todo el documento y va revelando, así mismo, algunos rostros en que se encarna ese empobrecimiento:

- La gente con hambre,
- Quienes viven en la miseria,
- Las personas analfabetas,
- Las mujeres,
- La gente obrera,
- La gente campesina,
- La gente débil, pobre, necesitada,
- Las personas migrantes.

Éstos son escenarios permanentes y en creciente crisis.

## 2. Algunas particularidades del Concilio en América Latina y el Caribe

Éstos son escenarios permanentes y en creciente crisis.

Un acontecimiento relevante para Latinoamérica y el Caribe durante el Concilio fue lo que se conoce como “El Pacto de las Catacumbas”. El 16 de noviembre de 1965, pocos días antes de la clausura del Concilio, cerca de 40 padres conciliares celebraron una eucaristía en las catacumbas de santa Domitila. Pidieron “ser fieles al espíritu de Jesús”, y al terminar la celebración firmaron lo que llamaron “el pacto de las catacumbas”. Este pacto detalla aspectos prácticos de compromiso para irse encaminando hacia una

Iglesia pobre, que asume las causas de la gente empobrecida y se sitúa entre ellas.

El “pacto” es un desafío a los *“hermanos en el episcopado”* a llevar una *“vida de pobreza”* y a ser una Iglesia *“servidora y pobre”* como lo quería Juan XXIII. Los signatarios se comprometían a vivir en pobreza, a rechazar todos los símbolos o privilegios de poder y a colocar a la gente empobrecida en el centro de su ministerio pastoral. El texto tendría un fuerte influjo para algunas personas en la inserción en medios populares de la Vida Consagrada, y en la reflexión de la Teología de la Liberación.

Los frutos del Concilio fueron elocuentes en la realidad Latinoamericana y Caribeña. En la II Conferencia General de la CELAM, realizada en 1968 en Medellín, Colombia, los obispos no se limitaron a adecuar la pastoral a las directrices del Concilio, sino que enriquecieron los documentos conciliares desde esta realidad. Algunos frutos que surgieron de aquella Conferencia fueron:

- La reforma litúrgica.

Los frutos del Concilio fueron elocuentes en la realidad Latinoamericana y Caribeña.

- Una Cristología y una Eclesiología que comprendían la acción de Cristo y sus seguidoras/es en cada momento histórico, incorporada a la historia, y comprometiéndose concretamente en la realidad social<sup>5</sup>.
- Un punto de partida para el desarrollo de las teologías de la liberación y de las Comunidades Eclesiales de Base que se desarrollaron en las siguientes décadas. Florecieron comunidades, en las cuales, quienes las integran se conocen, comparten su vida, la iluminan con la Palabra, celebran su fe y se ayudan mutuamente a vivir su compromiso en la construcción del Reino<sup>6</sup>.
- La lectura de los Signos de los Tiempos. El de hace cincuenta años era un contexto en el cual se estaba dando un gran fermento de conciencia social. La pobreza y el rezago cultural ya no se explicaban como “designio natural”, ni mucho menos “divino”. En ese momento la realidad de los países latinoamericanos y caribeños tenía que ver con los intere-

ses estratégicos de las grandes potencias que se disputaban el mundo. Esa conciencia crítica ayudaría a grupos importantes de creyentes a ubicarse, frente a las dictaduras militares y dar testimonio de las persecuciones y asesinatos de numerosos agentes de pastoral. Ese momento histórico fue enriquecido con la esperanzadora experiencia de las inserciones intercongregacionales y laicales que, viviendo entre la gente empobrecida, se apoyaban en su trabajo pastoral con la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire, promoviendo una educación liberadora. Ahí se gestaron y desarrollaron anhelos de compromisos concretos con el seguimiento de Cristo y la instauración de su Reino, en el corazón de esas realidades sociales. Al mirar hacia atrás es posible dar cuenta de que el acontecimiento conciliar había desatado un dinamismo transformacional en los modelos ó el modelo de Vida Religiosa predominante.

Con el paso de los años los signos de los tiempos han ido cam-

biando y se ha ido revelando, así mismo, que el lugar teológico de la gente empobrecida tiene muchos rostros y se vuelve plural su reflexión y su acción pastoral desde las personas indígenas, afroamericanas, afrocaribeñas, gente sin tierra, obrera, campesina, así como las mujeres que hacen parte de todo espacio humano y tienden a ser las más pobres entre la gente empobrecida en cada categoría. Esto ha recreado el sentido de la misión.

Había que revisar  
la manera de  
entender “el  
mundo”

### 3. Vida Consagrada y Misión

La conciencia que despertó el Concilio Vaticano II y la *Gaudium et Spes* en particular, fue un impulso para repensar a fondo el sentido de la misión. Había que revisar la manera de entender “el mundo”: no se trataba de separarse en actitud un tanto elitista considerándose un grupo especial en la Iglesia. El Concilio Vaticano II llamaba a abrazar a toda la humanidad y a solidarizarse con ella. Si antes se habían realizado obras generosas de caridad desde la seguridad institucional, ahora se caía en la cuenta de que la misión era mucho más amplia. Tocaba salir a

los caminos del mundo; atender al caminante herido, curarle las heridas y llevarle a la posada. El amor también se esfuerza por poner los medios necesarios para que en el camino de Jericó a Jerusalén no se repitan los despojos violentos, para que haya seguridad, para que se cuide y proteja la vida<sup>7</sup>.

El acontecimiento eclesial histórico del Concilio, ha sido un impulsor del trabajo que se empeña en que haya un compromiso práctico en la defensa de los Derechos Humanos:

Toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua ó religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino (GS 29).

Hoy no testimoniamos los mejores tiempos de esa reverencia a las personas, pero hay una conciencia clara de la necesidad de transformar todo aquello que lastima y violenta la vida humana y la del planeta.

### Alguna aplicación en las condiciones actuales:

Resulta preocupante dar cuenta de cómo los primeros Objetivos del Milenio que la ONU se trazó entre los años 2000 y 2015, coinciden, después de cincuenta años, con rostros que revela la GS: la miseria y el hambre; la gente analfabeta. (Hoy se reportan en el mundo 770 millones de personas analfabetas, las dos terceras partes son mujeres); la promoción de la igualdad de género y la autonomía de la mujer. Al acercarnos al 2015 estas metas están lejos de realizarse.

Así mismo, si hoy consideráramos aquellos signos de los tiempos que la GS privilegió hace cincuenta años y los contextualizamos en este momento de clara transición histórica, nos daríamos cuenta de que siguen representando grandes desafíos y que, además, han rebasado los límites en los cuales fueron considerados.

1. La dignidad del matrimonio y de la familia se nos presenta hoy ante un cambio radical de

*Atender al  
caminante herido y  
curarle las heridas  
y llevarle a la  
posada.*

paradigma en la comprensión de la sexualidad humana que ha resultado en la emergencia de una diversidad de expresiones que habían sido contenidas y condenadas: las familias monoparentales, las familias gay, gente divorciada en segundas nupcias, relaciones pre-matrimoniales, etc. (De esto se ocupó el Sínodo Extraordinario de la Familia en octubre de 2014). Estas son realidades que hace cincuenta años enfrentaron grandes resistencias para responder con mayor apertura y hoy requieren de una seria y fundamentada reformulación.

*Las personas, como los bienes materiales, son tratadas como algo desechable.*

2. El derecho a la participación en la vida cultural exigido por la dignidad de la persona, sin distinción de raza, sexo, nacionalidad, religión o condición social, hoy, más que nunca, se debate ante múltiples formas de discriminación. En el seno de la institución eclesiástica, la autonomía de las ciencias, la interdisciplinaria y la libertad de investigación y difusión del propio pensamiento, sobre

todo el teológico, siguen enfrentando obstáculos.

3. La extrema desigualdad en las oportunidades económicas y sociales se ha incrementado en vez de disminuir en los últimos cincuenta años y hoy representan, en la mayoría de los países, escandalosas exclusiones. Las personas, como los bienes materiales, son tratadas como algo desechable. Los crueles abusos sobre la gente migrante se agudizan, las cuestiones laborales se degradan, los derechos de la gente trabajadora son sistemáticamente burlados. La trata de personas, el comercio sexual con niñas/os y adolescentes, la gente migrante abusada y cooptada por el crimen organizado, juventudes sin horizonte de futuro y grandes sectores en riesgo cotidiano de muerte por el tráfico de drogas, claman justicia.
4. El poder financiero juega con las necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, salud, educación. La Doctrina Social de la Iglesia que seña-

la caminos para proteger a las personas más necesitadas, es ignorada o suavizada en sus imperativos como los que recuerda la GS 69: *“Estamos obligados a ayudar a la gente pobre y, por cierto, no sólo con bienes superfluos”*. *“Alimenta a quien se muere de hambre, pues si no le alimentas, le matas”*. *“Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí”*. La cuestión de la propiedad y su índole social, con base en el destino común de los bienes, está siendo progresivamente ignorada.

La clase política,  
parece haber  
olvidado su función  
esencial...

5. La mayoría de las personas que conforman la clase política, parece haber olvidado su función esencial: la seguridad de la ciudadanía, el bien común y el servicio a todas y todos, además de que ha ido excluyendo progresivamente a esa ciudadanía de una verdadera participación en el gobierno de lo público.

6. Como religiosas/os buscamos la paz. GS 78 nos recuerda que la paz no es sólo la ausencia de guerra y, como las exigencias concretas del bien común cambian continuamente con el paso del tiempo, no se logra la paz de una vez por todas, sino que hay que construirla continuamente. GS 88 condena la guerra armamentista. Esa guerra es diferente hoy a hace cincuenta años. No sólo incluye la proliferación de armas nucleares en muchas naciones, sino también la venta legal e ilegal de armas trans-fronteras. Esto echa leña al fuego de la guerra entre cárteles del narcotráfico y personal de seguridad militar, marines, policías de todos los niveles.... Guerra que ha traído destrucción, muerte, secuestro, desapariciones, desplazamientos forzados e inmenso dolor a miles de familias, a lo largo y ancho de todo el Continente y el Caribe.

Creo que nosotras/os, religiosas/os de AL y el Caribe, estamos llamadas/os a dar una respuesta

sabia, creativa y audaz a los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.

#### 4. Para detenernos, mirar y decidir cómo seguir adelante

Recordemos las palabras del Papa Francisco:

*“Hoy parece que estamos todos/as contentas/os por la presencia del Espíritu Santo, pero no es verdad. Un sólo ejemplo: pensemos en el Concilio..., una obra hermosa del Espíritu Santo. Piensen en el Papa Juan XXIII, que parecía sólo un párroco bueno. Él fue obediente al Espíritu Santo e hizo aquello... Pero después de cincuenta años, ¿hemos hecho todo aquello que nos dijo el Espíritu Santo en el Concilio? ¿En aquella continuidad de crecimiento de la Iglesia que fue el Concilio? No.”*

El Papa denunció, en este contexto, lo que considera la tentación más profunda:

*“Festejar este aniversario, hacer un monumento, pero que no nos dé fastidio. No queremos cambiar. Aún más, hay voces que dicen que quieren ir hacia atrás. Esto se llama ser tercas/os, se llama querer someter al Espíritu Santo, esto se llama volverse necias/os y duras/os de corazón”<sup>8</sup>.*

¿Con qué actitud y/o actitudes nos ubicamos hoy frente al acontecimiento histórico de CV II a cincuenta años de su celebración?<sup>9</sup>

*¿Con qué actitud y/o actitudes nos ubicamos hoy frente al acontecimiento histórico de CV II...?*

Una primera actitud se relaciona con el Concilio y sus documentos, como fuente sacramental y dinámica para la propia renovación, que produjo y está produciendo frutos que estamos gozando, aunque todavía varios horizontes del mismo Concilio esperan ser explorados y realizados.

Una segunda actitud -sostenida por grupos de cuño tradicionalista, exteriores e interiores a la Iglesia-, ha procurado reducir la relevancia doctrinal y pastoral del Concilio. Consideran que estuvo bien el Concilio, en continui-

dad con el pasado, pero piensan que muchas de sus interpretaciones han sido infieles.

Una tercera actitud considera el Concilio casi como una ruptura sustancial con la tradición anterior de la Iglesia. Tal tendencia acabó abriendo, a veces, caminos que tienen poca o ninguna conexión real con la dinámica espiritual y pastoral del Concilio.

¿Cuál ha sido su dinamismo en nuestras Congregaciones?

1. ¿Cuál es la dinámica que ha prevalecido en nuestra comunidad (en mi comunidad), en relación con el proceso de recepción del Concilio? O incluso, ¿cómo se han articulado a lo largo de los años las distintas actitudes?
2. Los documentos del Concilio ¿fueron y han sido efectivamente estudiados? ¿Han sido puestos en relación con los elementos esenciales de la espiritualidad, de la formación y de la praxis cotidiana de la Vida Consagrada? ¿He-

mos repensado y reelaborado nuestro ser y hacer como Vida Consagrada desde los aportes del Concilio?

Esta pregunta podría proyectar nueva luz sobre la vida fraterna y sororal, la relación autoridad-obediencia, la iniciación a la Vida Religiosa, la liturgia, la formación teológica, la relación con la Iglesia local y su cultura, con los movimientos y las “nuevas comunidades”, con el laicado.

¿Cuál ha sido  
su dinamismo  
en nuestras  
Congregaciones?

3. A distancia de cincuenta años de su celebración, ¿cuáles son los frutos sustanciales y cuáles los problemas que podrían volver a conducir a nuestras comunidades al dinamismo de renovación interior y estructural promovido por el Concilio?

## Notas:

<sup>1</sup> Adaptación de una participación en el Pre-Capítulo de la Federación de Monasterios Benedictinos de Santa Escolástica, realizado en Tampa, Florida, EEUU, en junio de 2013.

<sup>2</sup> <http://www.instituto-social-leonxiii.org/index.php/curso-2012/873-la-mision-de-la-iglesia-en-el-mundo> Conferencia: “La Misión de la Iglesia

- en el Mundo: del Vaticano II a la Nueva Evangelización” Dr. Santiago Madrigal, Universidad Pontificia de Comillas.
- <sup>3</sup> MM 236. “Ahora bien, los principios generales de una doctrina social se llevan a la práctica comúnmente mediante tres fases: primera, examen completo del verdadero estado de la situación; segunda, valoración exacta de esta situación a la luz de los principios, y tercera, determinación de lo posible o de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres fases de un mismo proceso que suelen expresarse con estos tres verbos: ver, juzgar y obrar”.
- <sup>4</sup> [http://www.instituto-social-leonxiii.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=881:una-iglesia-solidaria-con-la-historia-humana&catid=119:curso-2012](http://www.instituto-social-leonxiii.org/index.php?option=com_content&view=article&id=881:una-iglesia-solidaria-con-la-historia-humana&catid=119:curso-2012) Conferencia: “Una Iglesia Solidaria con la historia humana” Dr. Luis González-Carvajal Santa Bárbara Universidad Pontificia Comillas.
- <sup>5</sup> Para ampliar este tema ver La misión de la iglesia: un estudio sobre el debate teológico y eclesial en América Latina (1955-1992)...Valentín Menéndez Martínez - 2002, [www.unigre.it/tg/Teologia/index\\_en.php](http://www.unigre.it/tg/Teologia/index_en.php).
- <sup>6</sup> Para profundizar en el tema ver Gregorio Iriarte. ¿Qué es una Comunidad Eclesial de Base? <http://www.redescristianas.net/2006/07/17/%C2%BFque-es-una-comunidad-eclesial-de-base-gregorio-iriarte/>.
- <sup>7</sup> Cf. Sandra M. Schneiders: *Evangelical Equality: Religious Consecration, Mission, and Witness*. SPIRITUALITY TODAY Spring 1987, Vol. 39, pp. 56-67. <http://www.spiritualitytoday.org/spir2day/873914schneiders.html>.
- <sup>8</sup> Véase: <http://www.jesuitas.es/adjuntos/article/160/Textos%20y%20homilias%20Papa%20Francisco%2010%20abril-22mayo%202013.pdf>
- <sup>9</sup> Dom Emanuele Bargellini, Osb Cam, Conferencia: “Una lectura crítico-sapiencial de la realidad monástica a cincuenta años del Concilio Vaticano II” presentado en el XI Encuentro Monástico Latinoamericano y Caribeño: La Vida Monástica en tiempo de transformaciones culturales, Ciudad de México, 22-29 de julio, 2013. Al presentarnos esta lectura, Dom Emanuele nos presentó tres actitudes y algunos cuestionamientos en relación con la realidad actual de CV II. Al parecerme muy sugestivas, me permito incluirlas a manera de conclusión en este artículo. La ponencia se puede consultar en <http://www.osb.org/abecca/>.

# Perspectivas

ESCUCHANDO A LAS  
CONFERENCIAS...  
RECIBIENDO CLAMORES  
ENTRE MEJORAS Y  
CAMBIOS AÚN POR  
REALIZAR...

P. Antonio Gerardo  
Fidalgo, CSsR

Nos proponemos ofrecer más que una síntesis del material compartido por las Conferencias en la Junta Directiva de Puerto España y sus lecturas de las diversas realidades, una síntesis de recepción teológica de las mismas. Para ello nos valemos del compartir que, como ETAP, nos suscitó durante nuestro encuentro, la lectura y escucha del material aportado. Nuestra impresión ha sido que había mucha luz en todo lo compartido. Que así como mostraba las trabas y dificultades del camino, dejaba entrever que había mucha vida en juego, en búsquedas concretas, a su vez en concreciones nuevas, incipientes pero firmes y bien encaminadas.

En el conjunto del material, se puede percibir *una tensión sana y crítica* a la vez:

En lo social

- Mejoras sociales y males endémicos (corrupción, exclusión, drogas, violencia, desocupación, trata, trabajo sexual...)...
- Los cambios socio-políticos y económico y cómo leerlos, acompañarlos y saberse involu-

crar (desde los diversos niveles eclesiásticos)...

- Las posturas oficiales de los gobiernos y las protestas de movimientos juveniles y sociales.
- Las medidas socio-políticas de los gobiernos con pretensiones de ser las mejores y de ser populares y la realidad medida desde diversos sectores, entrando en conflicto de interpretaciones...
- Un ejercicio de gobierno democrático y popular y ciertos autoritarismos en temas concretos, frente a los reclamos de sectores del mismo pueblo...

#### En lo eclesial

- Mejoras eclesiales (participación activa en la vida de las Iglesias locales, apuesta por lo ínter, trabajos en CEB;...) y males ya habituales (verticalismo, clericalismo, poca participación de los religiosos varones, individualismos congregacionales...)
  - Actitudes eclesiales de compromiso -participación y miedos-dificultades para cambios estructurales y radicales en orden a un compromiso mayor, más profético con los más pobres...
- Apertura a la interculturalidad y la intercongregacionalidad, y la poca acogida y respuesta generosa frente a estas mismas realidades...
  - Presencia pequeña pero significativa de las Nuevas Generaciones y la dificultad -cerrazón- a darles el espacio que necesitan para realizarse en la Vida Consagrada...
  - Impulso para salir e ir a las periferias y la poca disponibilidad para ello, una Vida Consagrada dormida y aletargada.
  - Necesidad de trabajos en redes y complementariedad religiosas/os laicos y ciertas reticencias y temores para ir más por este camino...
  - Necesidad de realizar caminos de humanización y el real compromiso para llevarlo a cabo...
  - Una Vida Consagrada más respetuosa de las particularidades y la poca atención y acompañamiento a la Vida Consagrada indígena y afro...
  - Reformas activas dentro de la vida comunitaria tradicional y

la búsqueda de nuevas formas de vida en común...

- La elección del Papa Francisco: sus actitudes y gestos dan esperanza de cambio a la Iglesia y al mismo tiempo se está a la expectativa ante cambios que se deberían dar...
- Las obras y las estructuras de siempre y el personal real con el que se cuenta...
- Una Vida Consagrada que aún sigue al margen de la realidad, y sus tensiones sociales y eclesiales (conservadora) y de algunos/as que buscan involucrarse más...

Se podría decir que todas estas tensiones, tanto en lo social como en lo eclesial, se dan entre los viejos paradigmas de vida y de comprensión y la posibilidad de reconocer los nuevos, y de gestar, a su vez, otros nuevos. A esta evaluación, no sin menor peso, deberíamos sumarle otra que constatamos, y es que existe una gran y sentida tensión entre lo que se sueña y lo que se puede llevar adelante en verdad. Son demasiados los límites y frenos que hacen, no pocas veces, claudicar y/o cerrar de entrada todo proceso de real transformación, donde

se pueda dejar más paso a una fidelidad creativa y no tan solo conservativa y/o preservativa.

Constatamos que muchas veces nuestros mismos esquemas de análisis de la realidad y de las respuestas que de ellos mismos extraemos, no nos permiten, realizar un camino de liberación. Puesto que, en general, partimos y seguimos dentro del mismo paradigma que deberíamos ir dejando, seguimos, en cierta forma, esquemas que no permiten fluir la vida, que no nos permiten ir más allá, con ese arrojo profético y ese talante sapiencial, que se nos pide aportar en el aquí y ahora de nuestra historia.

También se notan realidades no poco paradójales. Por un lado, el surgir de “nuevas formas” de Vida Consagrada de corte tradicionalista y, por otro lado, las no pocas novedades en torno a la vida y misión compartida entre laicas/os y religiosas/os. En el medio, un sin fin de realidades variopintas, no siempre muy sinfónicas entre ellas. Ésta es una realidad que requiere análisis, discernimiento y, por qué no, bisturí.

Como un signo positivo y a seguir alentando, se subrayó la

reestructuración de Congregaciones afines; sobre todo las que no solo buscan una solución de salvación de última hora, sino las que se motivan a ello como una forma de seguir proyectando carismas y servicios; pero buscando una cierta coherencia de vida, poniendo bienes personales y materiales de modo más solidario y austero, si se quiere, para también, hacer más creíble el anuncio evangélico de una vida nueva.

Hemos notado una realidad que clama atención y respuesta urgente, y es el caso de un acelerado envejecimiento; los que entran y se van al poco tiempo y, sobre todo, el lugar y la comprensión de las Nuevas Generaciones. En general, se nota que no todas/os estamos bien preparadas/os para acoger a las Nuevas Generaciones, las cuales no siempre están compuestas por gente 'muy joven', ya que suelen oscilar entre los 25 y 35 años cuando deciden entrar a la Vida Consagrada. Muchas/os con una profesión o una interesante experiencia de vida previa, la cual no siempre es valorada y adultamente tenida en cuenta durante los procesos de aceptación y de primera formación. Además suelen aparecer en el camino resistencias frente a las provocaciones del Espíritu que

pueden venir de ellas. No se las deja experimentar, ensayar, y se prefiere dar lugar a las garantías, buscando resultados eficientistas y/o utilitaristas. Sin duda alguna, hay miedos, sobre todo a que lo nuevo destruya lo ya conseguido; a que sea muy distinto a lo que estamos acostumbradas/os.

Hoy en día es verdad que todo lo que tenga que ver con acompañar y ubicar a las personas dentro de los procesos de reestructuración, acapara la mayor atención. Pero, nos parece que todo ello, por necesario y, en parte, urgente que sea, no puede distraernos de lo más esencial. Esto es, de considerar cómo está y en qué consiste, hoy por hoy, nuestra experiencia de Dios, nuestra mística. Esta misma debería también replantearse y ponerse al día, para no solo acompañar sino darle dirección a todos los procesos de reorganización. En este sentido, deberíamos plantearnos si el no atrevemos a los cambios, no será porque no creemos, porque no nos confiamos al Espíritu, porque dudamos y tememos hundirnos, como Pedro.

Nos haría mucho bien, por otro lado, conocer y dar a conocer las no pocas comunidades que sí se van atreviendo al cambio. Her-

manas/os que van dando cabida a la Vida y Misión compartidas; que trabajan en redes; que crean vínculos mucho más humanos y humanizantes; que emprenden compromisos sociales en verdad revolucionarios, de reales cambios sistémicos. Nuestra Revista debería asumir el compromiso estable de comunicar siempre algunas de estas realidades nuevas. Podría sin duda alentarnos a todas/os a añadir más de 'locura', de aventura, y restar un poco de prudencia timorata...

La tensión siempre es sana pero si no somos capaces de ir a las causas y enfrentarlas, con humildad y audacia, nos quedaremos en descripciones y meras explicaciones, mientras dejamos que la vida se nos escurra cruelmente.

Hemos de reconocer que hay muchas cosas absurdas de tinte eclesiológico-jurídico que siguen imposibilitando el cambio que necesitamos y anhelamos. No sólo en nuestras legislaciones particulares y o de la Iglesia universal sino en nuestras mismas praxis de vida, modos de relacionarnos demasiado impersonales y verticalistas, que ahogan todo caminar libre y fraterno; donde la autoridad sea servicio, y solo en el servicio, por y en el amor, sea autoridad.

Además se nos imponen formas de liderazgo que no responden ni al Evangelio ni a nuestra realidad latinoamericana y caribeña. Nos sigue faltando una real interculturación en la Vida Consagrada.

Es cierto que, como nuestras sociedades, también la Vida Consagrada pasa por una crisis de liderazgo. De allí que se deba pasar de una vida comunitaria a una vida común; de una formación para la institución a una formación para la misión, en salida; de una comunión con la Iglesia (lamentablemente entendida solo como jerarquía) a una comunión como Iglesia, o sea más circular que meramente vertical; de una articulación de la autoridad como poder a una más como participación, subsidiariedad y servicio...

Además, hemos de reconocer que quizás aún no ha nacido una Vida Consagrada desde América Latina y el Caribe. Pues seguimos, con más o menos arraigo, configurándonos desde los esquemas europeos nacidos en otras épocas, para enfrentar y responder a otras realidades que ya, en gran parte, no son las nuestras.

Esta Asamblea nos ha dejado inquietas/os. Vimos cómo el fenómeno del papa Francisco, des-

pierta esperanzas para seguir andando por caminos de vida nueva, apuntando a lo esencial del Evangelio y a la realización del Reino, desde la praxis del principio misericordia y a través de una Iglesia samaritana. Quedamos convencidas/os de que es éste un tiempo propicio para invitarnos a un diálogo interno sincero, saludable y audaz en la Vida Consagrada, para revalorarla y desde lo profundo buscar discernir su camino de configuración para esos tiempos.

## LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL EN LAS ANTILLAS

María y Mike James

La región de las Antillas se encuentra en el Mar Caribe y se distingue por ser un área relativamente pequeña en comparación con las islas del Caribe Español, que son Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, que también reciben el nombre de Antillas Mayores. Sin embargo, estas pequeñas islas o Antillas Menores tienen una importancia económica y política interesante, además de ser una región multicultural, donde se encuentran cuatro culturas principales que hablan de todo una historia de colonización y explotación europea, con el inhumano y cruel esclavismo y la política imperial de dividir y gobernar en esta región.

Las lenguas oficiales de esta región caribeña nos dan una idea del pasado y presente colonial:

- a) Holandés 3%, (5 pequeñas islas, todavía ligadas a Holanda).
- b) Inglés 16%, (14 países que se han independizando del Reino Unido, y que empezaron a independizarse hace 50 años pero que varios siguen siendo territorios dependientes del Reino Unido).
- c) Francés/criollo 19% (4 islas, Haití siendo independiente y 3 que son departamentos de Francia) y
- d) Español 62%, (2 países independientes y Puerto Rico que es un Estado Libre Asociado con los EE.UU.)

Este pasado colonial trajo como consecuencia una población multicultural. Cuando en 1834 se abolió la esclavitud, en los territorios con más extensión territorial los ex-esclavos se negaron a continuar trabajando en las plantaciones de la caña de azúcar por míseros salarios que les ofrecían. El Imperio Inglés recurrió a sus colonias alrededor del mundo para traer trabajadores con el sistema de Contratación. Así llegó gente de la India, China, Portugal e Inglaterra a trabajar por salarios bajos creando animosidad entre la población negra que no tuvo esperanza de obtener trabajo con mejores salarios. Esta situación se dio en Guyana, país del tamaño de Gran Bretaña, y Trinidad y Tobago, que no es tan pequeña como las otras islas.

Por lo tanto, como herencia de este pasado colonial tenemos una población de ascendencia racial de mayor a menor número: africana, hindú, blanca, china, indígena y el mestizaje de todas estas razas. Esto nos trae a considerar los problemas raciales en la región que son más persistentes allí que en otras partes del Continente. Algunas conclusiones de estudios sugieren una persistencia sutil de discriminación racial y que podría ser porque la gente ha llegado a aceptarlo. El poder financiero,

en gran parte en manos de minorías blancas, se debe a patrones de poder económico que no han cambiado mucho desde el esclavismo. La discriminación racial a personas de ascendencia africana se vincula a las diferentes tonalidades de color de su piel, la pobreza y el control de los recursos económicos.

Este panorama en sí mismo nos da una idea de la gran diversidad cultural en medio de un turbulento pasado histórico común, en el que la población ha sobrevivido; ahora encontramos que la situación económica social de algunos países de las Antillas Menores ha superado a muchos de los grandes países del Continente en diferentes áreas de desarrollo.

En el hemisferio vemos que en los primeros 10 sitios del Índice de Desarrollo Humano de la ONU, después de Chile y Argentina, se encuentran Barbados, Las Bahamas, Antigua y Barbuda y Trinidad y Tobago.

Es importante destacar el estatus de la mujer en la región: Las Bahamas tiene el primer lugar mundial por participación ciudadana de la mujer, cerrando la brecha de género en 91% en los últimos seis años en la participación económica y las oportunidades, la

educación, el empoderamiento político, la salud y la sobrevivencia.

El mejor lugar para ser mujer periodista, así como para los empleos altamente calificados, es Jamaica que tiene la tasa más alta de mujeres legisladoras, funcionarias de alto rango y gerentes. Casi 60% de estos roles son ocupados por mujeres. El Reino Unido ocupa el lugar 35° en este sondeo mundial.

Por otro lado, en relación con lo negativo, la ONU, en su Informe de 2012, reportó que tres países del Caribe se encuentran dentro de los 10 primeros lugares del mundo con las tasas más altas en violaciones sexuales y abusos contra la mujer.

Teniendo en cuenta este contexto, vamos a ver a grandes líneas el trayecto de la Palabra de Dios en la vida de la Conferencia Episcopal de las Antillas (AEC). Dado el antecedente histórico, la Iglesia estatal inglesa llegó con los colonizadores y ha tenido un papel preponderante así como las demás Iglesias protestantes. Por lo tanto la iglesia Católica es minoritaria en casi todos los países de la AEC.

La Conferencia tiene 21 unidades eclesiales: 5 Arquidiócesis, 14 Diócesis y 2 Misiones independien-

tes. La población total es de 8.1 millones de habitantes, de la cual 2.1 millones son católicos, en las islas y territorios de habla inglesa, francesa y holandesa de la región. En las islas de habla inglesa la población católica va descendiendo de un 80% en Dominica y Sta. Lucía hasta un 3% en Jamaica. Las Iglesias tradicionales protestantes han disminuido mucho en las últimas décadas y las evangélicas pentecostales han crecido notablemente en toda la región.

Por el antecedente histórico de la Iglesia Anglicana y las demás protestantes, la población ha estado familiarizada con la Biblia y citas de la Biblia, no así los católicos por nuestro pasado más basado en los sacramentos, las devociones, etc. pero no en la lectura de la Biblia. Esto aun después del Concilio Vaticano II, en el cual la Constitución Dei Verbum estableció la gran importancia de la Biblia en la vida de todas/os las/os fieles. Sin embargo, se ha desarrollado el apostolado bíblico, los círculos bíblicos, algunos cursos formales de Biblia en algunas diócesis, aumentando el interés por la Biblia y el contacto con ella en las Eucaristías.

Hace un año que ha llegado a la región, a través de CELAM-CEBIPAL el movimiento/programa Animación Bíblica de la Pastoral

(ABP), que se inspira en la renovación bíblica que precedió al Concilio Vaticano II, y se consolidó con la Constitución Dogmática sobre la Revelación Divina Dei Verbum en 1965. Después en 2007 el Documento de Aparecida y en 2010 la Exhortación Post-sinodal “Verbum Domini” del Papa Benedicto XVI, donde se establece la definición y las implicaciones de la Animación Bíblica de Pastoral (ABP):

“En este sentido, el Sínodo ha invitado a hacer un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como *animación bíblica de toda la pastoral*»”.

“Esto no significa añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, parroquias, asociaciones y movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra”.

Así, puesto que «la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo», la animación bíblica de toda la pastoral ordinaria y ex-

traordinaria llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina” (VD 73).

Los Obispos de la AEC han tomado la ABP como prioridad pastoral para 2013-2015 en la Nueva Evangelización, con especial hincapié en la profundización de la apreciación y la comprensión de la Palabra de Dios, y de la profesión y expresión de la fe de todo el Pueblo de Dios.

Los Obispos resolvieron que se estableciera un Comité Especial encargado de la Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) en la AEC. Sus objetivos incluyen la organización y realización de seminarios de ABP en las diócesis interesadas, la distribución de información pertinente sobre ABP y guías de estudio bíblico sólidas y sencillas, las oportunidades de formación para los catequistas, religiosas/os, diáconos, sacerdotes, etc. en ABP; la coordinación de la traducción del material ABP útil para las comunidades ya ampliamente disponible y utilizado en las diócesis y parroquias en América Latina y difundir la lectura orante de la Lectio Divina.

Se han enviado obispos, sacerdotes y laicos a los talleres ABP

que organiza CELAM-CEBIPAL y éstos a su vez han estado ofreciendo talleres ABP en sus diferentes diócesis como Sta. Lucía, con la participación de 72 personas, 4 Obispos, sacerdotes y laicos delegados de 4 diócesis. En Trinidad y Tobago se tuvo un Encuentro ABP para todos los delegados de las 21 diócesis de la AEC, que a su vez han formado equipos ABP en cada una de sus diócesis y ya han empezado su función multiplicadora al tener Encuentros ABP en sus propias parroquias.

La AEC también envió a 11 participantes incluyendo dos Obispos, sacerdotes y laicas, al primer Congreso ABP de América Latina y el Caribe en agosto de 2013 en Lima, Perú.

También se llevó a cabo un Seminario Diocesano de administración en Guyana en marzo 2014 con la participación de más de 200 personas. En este seminario se pidió al equipo ABP de la AEC presentarla, ya se ha establecido un equipo ABP en ese país.

Otro Encuentro ABP se realizó en Barbados en abril de 2014 con la participación de todos los

sacerdotes de la diócesis y 45 líderes de ministerios pastorales clave. Los participantes elaboraron proyectos ABP y se formó el Equipo ABP de la Diócesis.

Los católicos del Caribe, como ya lo hemos dicho antes, son parte de una sociedad que es predominantemente protestante o evangélica, donde la gente está muy familiarizada con las versiones y citas de la Biblia. Sin embargo se ha constatado, por la respuesta positiva a los Encuentros ABP, que entre los católicos y los demás miembros de la sociedad hay un hambre tremenda de la Palabra de Dios, un deseo de acercamiento a fin de tener un encuentro personal y comunitario con Jesús, la Palabra viva de Dios.

Podemos decir que con los programas de la ABP, que han tenido tan buena aceptación y se han extendido tan rápidamente en el transcurso de este año entre el clero, las/os religiosas/os y el laicado, se está respondiendo a esa profunda hambre de la Palabra de Dios y del encuentro personal con Jesús y con los demás en la región. Oremos al Señor por este pequeño rincón del Continente.

## FRASCOS DE PERFUME A QUEBRAR...

P. Antonio Gerardo  
Fidalgo, CSsR

Tomamos la expresión de la pregunta que trabajaron las Conferencias Nacionales como parte de su evaluación para ser presentada en la XLIII Junta Directiva y el VIII Encuentro de Secretarías/os llevadas a cabo en Puerto España (Trinidad y Tobago). Dicha pregunta formaba parte del Marco Bíblico-teológico, donde se decía: «*A la luz de Betania y de nuestra realidad ¿cuáles perfumes derramar para superar el mal olor?*». A partir de las repuestas dadas, buscaremos compartir una devolución, retorno, que pueda ser una riqueza para todas y todos en este caminar de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, la que pretende, una y otra vez, *escuchar a Dios donde la vida clama*.

Las respuestas no siempre están en la misma línea, aparecen por momentos hasta algo confusas, entre lo que serían los frascos de perfume y lo que se ha dado en llamar el mal olor. Por lo que aquí intentaremos darles una cierta sistematización en orden a sacarles el mejor jugo/aroma posible. Pues nos parece que lo contiene.

Comencemos pues por el mal olor. ¿Qué es lo que huele mal entre nosotras/os?

Hay mucho olor a miedo. Miedo al riesgo y a lo nuevo, a perder 'seguridades'. Miedo a equivocarse, a experimentar otras maneras de organización, oración, vida comunitaria. Miedo a ser sancionados/os. Miedo a cierta jerarquía tanto en la misma Vida Religiosa como en la Iglesia. Miedo a enfrentar situaciones desafiantes en la sociedad.

Además hay olor a seguridades anquilosadas. Por ende a inmovilismo. El que se produce cuando nos quedamos mirando únicamente las necesidades congregacionales, descuidando lo apremiante del Reino. Olemos no pocas/os a indiferencia y acomodamiento, sobre todo ante las necesidades de nuestro mundo. Así es que olemos a desesperanza. Huele feo el abandono a nuestras/os hermanas/os a su suerte; vemos pero seguimos de largo.

Hay un fuerte olor de ciertos estancamientos. Se nota en el poco esfuerzo comunitario para promover las nuevas vocaciones. Cuando cuesta y resulta casi imposible salir a otros espacios de misión en los límites, en las periferias. Se prefiere conservar a arriesgar. Se percibe la inercia y falta de renovación seria y profunda. En la falta de apertura y en buscar nuevas inclusiones,

como por ejemplo la participación de indígenas en nuestra Vida Religiosa y eclesial. En la pérdida de tiempo y de vidas gastadas en estériles rivalidades entre personas, grupos, generaciones dentro de nuestras comunidades.

Detrás de estos olores se percibe como el meollo que los causa, esto es, una serie de actitudes, que necesitarían ser trabajadas con el aroma de Cristo, fuente de vida nueva, de liberación y de transformación, para realizar el reino, sencillamente y de a pie. Algunas de estas actitudes son: individualismo; activismo; indiferencia; dejadez; instalación; insolidaridad; consumismo...

Vayamos ahora por el perfume. ¿De qué perfume se trata? ¿Qué puede evocarnos esta imagen? ¿Para qué puede sernos significativa?

Antes de pasar a la devolución, retorno, desde los aportes de las Conferencias, parecería oportuno dejarnos iluminar por la Palabra:

*«Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado. Allí le prepararon una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María, tomando una libra de perfu-*

*me de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume» (Jn 12, 1-3)<sup>1</sup>.*

La casa de Betania se llena del derroche del amor, de la ternura, de la misericordia como para ganarle al mal olor de la mezquindad, de la exclusión, del orgullo autosuficiente. Junto a Jesús, compartir la vida con Él, esto es, vivir en y desde la comunión con el Dios de la vida, que desafía al derroche de la vida y no a conservarla (Cf. Jn 12,25).

Todo ello, signo de lo que debemos vivir como Iglesia, casa de Betania, casa del encuentro, de la ternura, de la amistad y de la fraternidad. Vivir, en definitiva, como ha vivido Jesús, o sea, él «derrochó», donó toda su vida a través de un compromiso real para hacer creíble el amor de Dios. Así en la Vida Consagrada, la vida se «derrocha» para hacer creíble el amor de Jesús a toda persona humana. Un derroche, muchas veces, incomprensible para tantos contemporáneos, o al menos para ciertas lógicas eficientistas y consumistas. Las cuales nos plantean un duro interrogante: «¿no sería la Vida Consagrada una especie de despilfarro de energías humanas,

un desperdicio de talentos?, los cuales serían, según aquellas lógicas, mucho mejor utilizadas en bienes más beneficiosos para la humanidad y la misma Iglesia...».

Dicho interrogante, puede ante todo sonar, como quien ve unos grandes vitrales de una gran catedral gótica solo desde fuera y se pregunta, ¿qué sentido tienen esos vidrios y garabatos?. Hasta que en verdad descubre su significado si los mira desde dentro, al ver el paso de la luz y descubrir su mensaje en formas y colores allí expuestos. La Vida Consagrada vista desde fuera y con un lente que mira solo la eficiencia y lo pragmático, puede que resulte no significativa y un desperdicio. No obstante, en su exageración, esta apreciación no deja de plantearnos un serio interrogante: ¿Cuál es el sentido real de nuestra entrega y por qué medios hemos de realizarla? De tal manera que no caigamos en contradicciones entre las intenciones y las verdaderas realizaciones históricas. Este es un gran desafío que no podemos eludir y que propicia muchos de nuestros malos olores.

La Palabra puede ayudarnos a convencernos profundamente de que proseguir este derroche de vida tras las huellas de Jesucristo, es como romper un frasco des-

tinado a propagar el buen perfume, la alegría misericordiosa del Evangelio, anunciado y realizado en medio de los pobres. Convencernos de que es una manera singular de hacer presente el modo que tuvo Jesús de estar en comunión con el Padre y las/os hermanas/os. Convencernos de que la prioridad de la donación es la que justifica y sostiene todo tipo de acción. Así resulta ser el mejor de los apoyos para estar comprometidas/os en las más desafiantes tareas de la evangelización. Es la misma Palabra la que nos previene interrogándonos sobre las ataduras, las cerrazones y las actitudes que no nos dejan gozar de la entrega en dignidad y libertad.

Derramar perfume, es derramar algo que tiene que ver con la belleza, y en cierto sentido con la seducción y el placer. Al parecer en el texto se trata de uno de esos perfumes disueltos en aceite, oleosos, por lo que, no sólo perfuma, sino que además penetra en la piel, permanece, humecta, suaviza. Esos pies de Jesús, peregrinos y cansados, cuánta dulzura habían recibido en ese gesto. ¡Qué hermosa lección! Aprender a tratarnos con delicadeza, utilizar la caricia para la relación que libera prejuicios y deja paso al amor sin obsesiones porque se vuelve servicio gratuito y desinte-

resado, se vuelve derrochón, exagerado, «*perfuma toda la casa*». Un gesto que libera a las personas y al ambiente, es cuestión de darlo todo y permitir que actúe.

Ese perfume era signo del mismo Jesús, de lo que él podía darnos también a borbotones después de su muerte y resurrección. Es, podríamos decir, el perfume del Espíritu, que todo lo colma de fragancia y vida nueva. Porque Él es el perfume de la sanación, de la liberación, de la reconciliación y de la comunión. Es perfume de alegría y de esperanza, de consuelo y de paz, de oración y de ofrenda.

El día de nuestro bautismo, dicho perfume ha sido derramado en nosotras/os, que no nos queda más que expandirlo por todas partes, entregando nuestras vidas con humildad y audacia al servicio del Reino. Pues «*nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo*» (2Cor 2,15).

Como cristianas/os debemos abrir nuestro interior y desde su profundidad ir por ahí, junto a tantas otras personas que desean también transformar la realidad, del mundo y de la Iglesia, como ‘*perfumeando*’, para decirlo con una imagen de san Juan de la Cruz (Cf. *Canción* 31).

Lo nuestro pues, como Vida Consagrada, sería *perfumear*, romper frascos de vida nueva. Sería, por ejemplo comenzar, por crear espacios de confianza y ayudar a los formandos a distinguir la Betania de Jesús y las que el mundo ofrece. Sería tomar la determinación de crecer en la intercongregacionalidad, a través de la fraternidad y la fidelidad y no solo por mera 'oportunidad'. Sería mantener e incrementar las opciones por la inserción en medios populares, con cercanía real, fraterna y solidaria entre los más pobres, y dejar de andar cuidando grandes mausoleos, que devoran nuestros bienes y, más duro aún, nuestras vidas. Sería dar los pasos necesarios para una mayor y mejor vida y misión compartidas entre laicas/os religiosas/os, dejando que el perfume de los carismas den vida nueva a muchas estructuras caducas que no nos ayudan a vivir y transmitir la fe en el Dios de la Vida y de la Historia.

Nuestras comunidades deben *perfumearse* de búsquedas, discernimientos, solidaridad, espiritualidades encarnadas, oraciones ligadas a la vida y vidas transformadas en la oración. Nuestros tratos y formas de vincularnos deben *perfumearse* de fraternidad, de sororidad, de ternura, de

tolerancia, de la autenticidad de vida, de comprensión. Para ello, será necesario el perfume de una nueva humanidad, regida más por la ley del Espíritu y de la Gracia que por la del control y la condena; el perfume de una espiritualidad de la encarnación liberadora y de la resurrección transformadora, que sea propulsora de cambios evangélicos en las personas y las estructuras; el perfume de una vida en común que sea, una vez más, hogar y taller al mismo tiempo, y que lo sea para el servicio.

Perfumear, ir por allí derrochando vida en abundancia, compartiendo alegrías y tristezas, compartiendo y liberando conciencias, celebrando la vida y participando de las luchas del pueblo. Nos irá dando una Vida Consagrada nueva, la cual podrá, humilde y audazmente, ponerse al servicio de una nueva humanidad, más justa y más fraterna.

El perfume derramado como presencia santificadora y transformadora del Espíritu, nos llevará, sin duda alguna, por ejemplo, a abrir nuestros esquemas y estructuras, para que acojan a las Nuevas Generaciones y ellas opten por seguir a Jesucristo según el estilo y carisma propio; para responder mejor a las exigencias

del mundo y de la Iglesia, especialmente, de los sectores más necesitados; para ser creativas/os en nuestros estilos de vida, buscando lo esencial, para tener comunidades atractivas y que sean generadoras de vida.

Ese perfume nos ayudará a ser signos más creíbles de una nueva humanidad. Una humanidad que nace del testimonio de proclamar las maravillas que el espíritu de la comunión es capaz de realizar en nosotros y a través nuestro. Dando así testimonio con sencillez pero de modo convincente. Ese Espíritu que nos impulsa a arriesgar por cambios significativos, saliendo al camino donde la vida clama; arriesgando hacia experiencias de mutualidad; tomando decisiones proféticamente evangélicas de renovación profunda, donde se note que en nuestras vidas la prioridad la tiene el Dios de la Vida, de la comunión y que por ende él mismo nos impulsa hacia niveles y configuraciones de nueva vida, más inclusivas y liberadoras.

Siguiendo una tradición ortodoxa que celebra el tercer Domingo de Pascua el Domingo de las Mirróforas (portadoras de mirra), pidamos a estas apóstolas y servidoras de la vida nueva, las santas María Magdalena, María la de Santiago, María Salomé, Juana

la de Cusa, Susana, María Cleofás, María de Betania y Marta que con su testimonio e intercesión nos ayuden a quebrar los frascos de perfumes necesarios para derramar la fuerza del Espíritu a través de los carismas y servicios que él mismo ha dispuesto en la Vida cristiana y, desde ella, en la Vida Consagrada, para riqueza de la Iglesia y para un servicio liberador en el mundo.

## Notas:

<sup>1</sup> Preferimos la versión de Juan por todo lo que implica el conjunto del ciclo de Betania en orden al ícono elegido por la CLAR. Los otros evangelistas (Mt 26, 6-13 Mc 14, 3-9) más o menos nos aportan los mismos datos aunque difieren en otros. Por ejemplo en el hecho de que para estos dos últimos la mujer derrama el perfume sobre la cabeza y no en los pies de Jesús; se encuentran en la casa del fariseo Simón. Agregan un dato no menos significativo cuando al final dicen «Les aseguro que allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo» (14, 9; 26, 13). El relato de Lucas (7, 36ss) es muy rico también a la hora del significado del perfume, aunque los puntos en contactos son muy variados y disímiles, al mismo tiempo. Por ejemplo, en Lucas, en un marco de cierta polémica con los fariseos, el acento se coloca en el perdón misericordioso de los pecadores; en cambio, tanto en Marcos como en Juan, todo está encuadrado más bien como un signo profético de la muerte y sepultura de Jesús.

## Inspirar a Dios en las personas

P. Sergio Montes  
Rondón, SJ

Una rápida consulta al diccionario de la Real Academia Española (RAE) nos sitúa en la perspectiva de lo que quisiera compartir con ustedes acerca del contenido de esta reflexión: de la capacidad que tenga la Vida Consagrada de INSPIRAR A DIOS depende su sentido en este mundo.

Por un lado, inspirar significa “atraer el aire exterior a los pulmones”. Y vaya que nuestra vida necesita continuamente aire fresco, algo tan sencillo como introducir aire pero que resulta tan importante para vivir.

Y lo que sucede es que el primer movimiento de una persona y comunidad consagradas consiste en dejar que el Espíritu (ese *Pneuma* o la *Ruah divina* como aliento vital) ingrese en ellas para que pueda generarse vida. Así interpreta también el autor del Génesis, en el segundo relato de la creación, cómo Dios insufló aliento de vida a la humanidad (Gn 2, 7), con lo cual no sólo le dio existencia sino también dinamismo de vida. El Espíritu de Dios es llamado Señor y Dador de vida (Credo de Nicea), pues por su acción maravillosa, lo que el Padre crea, por el Hijo puede tener vida, gracias al Espíritu.

Ánimo, aliento de vida, dinamismo, frescura vital son componentes necesarios para que la Vida Consagrada pueda responder decididamente al llamado que el Señor de la vida le hace. Y fíjense que para nosotros respirar (de la cual la inspiración es un componente) es un mecanismo “automático”, reflejo, no consciente; pero cuando sentimos que nos falta el aliento, precisamos ser conscientes del aire que inspiramos y además exige un esfuerzo mayor.

En momentos en los que parece que la vida se nos va, o tenemos dificultades para mantener la respiración, es una exigencia de vida ser capaces de inspirar más profundamente. Aplicándola a nuestra condición de religiosas y religiosos caemos en la cuenta de que es urgente “inspirar” a Dios en lo más hondo nuestro. Si Él no logra introducirse en nuestra vida estaremos funcionando mal, tal vez con respiración asistida de muchos sucedáneos. Dios se nos tiene que meter bien adentro y esparcirse hasta inundarnos de su Presencia.

Vivimos un tiempo en el que es preciso animar nuestra esperanza, darle más aliento a la Vida Consagrada y por ello nuestros

esfuerzos tienen que estar concentrados en que inspiremos con mayor fuerza y profundidad a Dios, de tal modo que la acción del Espíritu, Dador de vida, también sea quien inspire nuestras acciones. En tiempos de crisis es fácil caer en la desesperanza, el desánimo y la falta de aliento, por ello es tan necesario ahondar en una experiencia de Dios que infunda nuevo aliento.

Este dinamismo es fundamental y de él podrá nacer el segundo movimiento: ser capaces de inspirar a ese Dios en las demás personas. Tal es otro significado de la palabra: “infundir o hacer nacer en el ánimo o la mente afectos, ideas, designios, etc.”.

El aliento de vida, que para nosotras/os representa Dios, en nuestra condición humana y religiosa no puede contenerse ni retenerse. Una vez ingresado en nuestras vidas debemos comunicarlo, tenemos que infundirlo en la vida de las otras personas. Es un dinamismo continuo que nos permite la comunión con las personas. Es cierto que no somos dueños ni poseedores de Dios -menos aún únicos capaces de “experimentarlo”-, otras personas también pueden comunicarnos al Dios viviente; sin

embargo, nosotras/os lo hacemos con el complemento de la acción carismática de nuestra particular vocación, de forma tal que podemos inspirar a Dios en los demás, desde nuestro carisma religioso.

Nuestro mundo precisa de personas inspiradas e inspiradoras, que, al estar plenas de Dios, sean capaces de inspirarlo en la vida de cada hombre y mujer. ¿Qué infundiremos si no en los corazones de las personas? Procurar que nazca y crezca el deseo de Dios en la gente es una invitación siempre presente para las Consagradas y los Consagrados, encender los ánimos y el amor que experimentamos es una misión prioritaria para nuestra condición religiosa. Ninguno de los proyectos que elaboremos será verdadero signo del Reino de Dios sin que en la inspiración de todo esté comunicada la Vida y el Amor de Dios.

En la cultura helénica se tenía a las musas como inspiradoras de las artes, la música y la literatura, así como en algunas religiones se representan dioses o seres espirituales que inspiran los pensamientos y las acciones en los hombres y mujeres. El poeta precisa del toque de inspiración para que sus palabras sean expresión

de belleza, y así en muchas otras formas en las que se logra compartir o comunicar lo que ha sido inspirado.

¿Qué en nuestra vida concreta está inspirando la vida de los demás? ¿El Dios al que conocemos en nuestras experiencias, al que amamos en nuestra intimidad y seguimos en los acontecimientos cotidianos es también el Dios que hacemos vivir en las personas?

### Inspirar la palabra y sintonizar con el Espíritu de Dios

Como cristianas/os afirmamos que la Sagrada Escritura es inspirada por Dios, es decir Dios mueve las voluntades, pensamientos, sentimientos y acciones de las personas para que por sus propios medios y con sus propias formas expresen aquello que Dios le hace sentir espiritualmente. Así nos lo comunica la misma Palabra (1 Cor 2, 12-13; 2 Tim 3, 16-17; 2 Pe 1, 21), indicando que es el Espíritu de Dios quien inspira la vida de las personas y consecuentemente sus palabras, acciones y pensamientos.

En este sentido, como Consagradas y Consagrados precisamos encarnar la Palabra de Vida en

todas las dimensiones de nuestro ser y así poder comunicarla, pues estaremos transmitiendo una palabra que no es nuestra sino que ha surgido de la inspiración de Dios mismo.

Para realizar tal tarea es imprescindible la sintonía con el Espíritu. Así como la Escritura debe ser leída con el mismo Espíritu con que fue escrita, nosotras/os debemos comunicar la Palabra en esa sintonía. Sigue siendo el mismo movimiento interior: Dios inspira nuestra vida para que logremos inspirar a Dios en la vida de los demás. Este Dios encarnado y revelado en la Escritura es la fuente de toda verdadera inspiración para la vida cristiana.

El Espíritu que inspiró en hombres y mujeres, en las comunidades creyentes, la Sagrada Escritura, también inspira la recepción de esa Palabra y las acciones consecuentes, siempre y cuando haya apertura de nuestra parte y estemos dispuestas/os a acogerlo como fuente de vida verdadera. ¿Cuán próximos estamos a la Palabra y en sintonía con el Espíritu que la inspira?

## Comunicar la inspiración

Dios se nos da y comunica gratuita y generosamente por lo cual esa experiencia agradecida debería funcionar como un resorte que nos impulsa a compartirlo en todas las realidades en las que como Consagrados estamos presentes. La vida de muchas personas precisa de este toque de inspiración que viene de Dios.

El Dios que nos inspira es el mismo Dios al cual nuestra vida personal y comunitaria debe llegar a inspirar la vida de las personas, este es un elemento fundamental y fundante de toda Vida Consagrada, que nunca debería desaparecer.

Una Vida Consagrada nueva nacerá de la apertura a la acción del Espíritu que es capaz de hacer nuevas todas las cosas. El don del carisma nos hace responsables frente a lo que Dios quiere ofrecer a la humanidad a través de él.

## Subsidios

### MENSAJE DE LA XLIII JUNTA DIRECTIVA DE LA CLAR 2014

#### A la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe

En la XLIII Junta Directiva que, por segunda vez, ha coincidido con el VIII Encuentro de Secretarías y Secretarios, hemos participado 50 religiosas y religiosos de 21 de nuestras Conferencias Nacionales y del ETAP; desafortunadamente no pudieron ingresar al país el Presidente y el Secretario de Haití. La experiencia de comunión que hemos vivido estos días ha tenido un alcance eclesial con la representación de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, con Monseñor José Rodríguez Carballo, OFM, Secretario; del CELAM, con Mons. Ignacio Ducasse Medina, Obispo de Valdivia, Chile; de la Nunciatura Apostólica en las Antillas, con Monseñor Pawet Obiedzinski, Secretario; de la Conferencia Episcopal de las Antillas, con el Diacono Mike James, Secretario, y su esposa.

El encanto de Trinidad y Tobago, un país caribeño para muchos de nosotros desconocido, la hospitalidad de sus habitantes caracterizados por una vibrante y múltiple riqueza étnica y cultural, la ubicación del Seminario Regional donde hemos estado reunidos en pleno ascenso hacia el emblemático Monte de San Benito, a los pies de la Abadía de los Benedictinos, el encuentro con la Vida Religiosa local, nos han proporcionado una experiencia de fraternidad y sororidad, de oración y de reflexión, de evaluación y de proyección que queremos compartir con todas y con todos Ustedes.

Ante todo quisiéramos decirles que hemos escuchado a Dios en la vida que clama en el actual conflicto de Venezuela, en la dolorosa negación de la nacionalidad de los inmigrantes haitianos que luchan por la vida en República Dominicana, en la realidad de nuestras Conferencias Nacionales, en los contrastes de los pueblos Antillanos. Al ritmo de las lectio divinas y de las eucaristías de cada día y del desierto espiritual a mitad de semana, nos hemos acercado a la Palabra de Dios hasta sentirla presente en el Icono de Betania, en los llamados

del Concilio Vaticano II y del Papa Francisco, en la propuesta del Año de la Vida Consagrada, a iniciarse en el primer domingo de Adviento de este año. Los informes de la Presidencia, de la Secretaría General y de la Tesorería han motivado nuestro sentido de pertenencia, al que invitamos cordialmente a los integrantes de nuestras Conferencias Nacionales, sobre todo a los varones que con frecuencia están ausentes de nuestras actividades.

Hemos reafirmado la riqueza y el dinamismo de nuestro Horizonte Inspirador y del Icono de Betania, Casa de Encuentro, Comunidad de Amor y Corazón de Humanidad y hemos estado particularmente atentos a los dichos y a los gestos del Papa Francisco. A partir de estos dos pulmones de respiro los invitamos a que nos sigan acompañando en el esfuerzo por animar la Vida Religiosa del Continente, a través de estas orientaciones: la profecía del diálogo y la comunión; el compromiso con una Iglesia pobre, para los pobres, como los pobres, con los pobres; la humanización en nuestros procesos formativos y de animación; la valoración de las Nuevas Generaciones para el futuro de la Vida Consagrada; la salida misionera hacia las periferias geográficas y humanas; la respuesta al clamor de la vida allí donde ella clama.

Agradecemos de todo corazón el aporte invaluable de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de las Antillas, CRA, en la persona de su Presidenta, Hermana Therese Antoine, OP, del equipo de casa, de la Presidencia y del Secretariado General de la CLAR.

Que María, Nuestra Señora del Exilio, tal como se la invoca en este Monte, marche con nosotras y nosotros en este viaje hacia la Pascua de su Hijo y hacia el Reino; que ella, como maestra de escucha de la Palabra, nos ayude a vivir con esperanza y alegría nuestra vocación.

XLIII Junta Directiva  
VIII Encuentro de Secretarías/os de las Conferencias Nacionales  
Puerto España, 4 de abril de 2014

## RETIRO

### Esquemas para la Lectura Orante del Icono de Betania

#### 2. BETANIA

##### Comunidad de Amor

#### SUGERENCIAS PARA AMBIENTAR LA LECTIO DIVINA

1. Se puede ambientar el espacio de oración poniendo al centro la Palabra de Dios y alrededor de ella una cuerda formando un corazón.
2. Entregar a cada hermana/o una velita o cualquier otro signo relacionado con el amor.
3. Antes de la invocación al Espíritu Santo, es oportuno entonar un canto y, si se cree conveniente, otro después de compartir la meditación.
4. A la hora de poner en común la reflexión del cuarto momento: "Llevemos la Palabra a la vida", cada participante va colocando el signo dentro del corazón que está al centro.

#### 1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO/RUAH DIVINA

¡Ven Espíritu Creador! Habita nuestro corazón para disponernos a acoger la Palabra que hoy sale a nuestro encuentro. Concédenos ser testigos fieles del amor que has derramado en nuestros corazones. Danos la audacia necesaria para derramar el perfume del Evangelio

hecho vida en nosotras y nosotros. ¡Ven Espíritu de Dios, enséñanos el arte del amor!

## 2. PARA DISPONER EL CORAZÓN

Prepara tu corazón para encontrarte con la Palabra y con el Señor de la Palabra. Para estar a solas con Dios y ser capaz de escuchar los susurros del Espíritu necesitas hacer una alto en el camino, tocar tu interior y descubrir qué sentimientos están rondando tu corazón, qué es lo que te quita la paz, qué es aquello que llena de esperanza tu diario caminar, en qué y para quién desgastas tus horas y tus días...

Te invito a iniciar esta Lectio Divina identificando qué habita tu corazón en este momento. Puedes responder en el siguiente cuadro:

## 3. OREMOS CON LA PALABRA

**LECTURA: “¿Qué dice el texto?”** Te invito a leer el texto siguiente con un corazón atento, acogiendo amorosamente el tesoro que se te entrega a manos llenas como perfume derramado que penetra en lo profundo.

### COMUNIDAD DE AMOR

#### Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc 14,3)

«Estaba Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, cuando llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, que era muy caro. Rompió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús».

*Palabra de Dios.*

- ✓ *Repasa el texto con la mirada, una o dos veces.*
- ✓ *Comprende lo que dice.*

- ✓ *Pregúntate, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?», o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?» (Cfr. EG 153).*
- ✓ *Puedes apropiarte del texto subrayando o memorizando alguna de sus expresiones.*

¿Qué palabra o frase toca hoy tu corazón? Transcríbela aquí:

- ✓ *Puedes compartirla en comunidad, a manera de eco, en voz alta.*

**MEDITACIÓN: “¿Qué me dice el texto?”** Descubre el sabor de la Palabra, su fragancia que envuelve tu interior y lo llena de frescura y novedad. Déjate confrontar por Ella con apertura y abandono, al estilo de María que vivió en disponibilidad total a la Palabra. Permítele que toque tu vida y escucha sus llamadas: ¿A qué te invita el Señor? ¿Qué es aquello que te pide para vivir con mayor coherencia y radicalidad tu consagración?

\* Refleja en el siguiente cuadro la invitación principal que el Espíritu te hace a través de este texto:

- **Pistas para seguir profundizando en la riqueza de la Palabra:**

## DERRAMAR EL PERFUME DEL AMOR

El texto de la unción de Betania nos habla de un derroche de amor ilimitado, que va más allá de los cálculos y la lógica de la economía materialista que impera en nuestros días. Es reflejo de un amor que es capaz de darlo todo sin escatimar, como la viuda que “dio todo lo que tenía para vivir”, sin reservarse nada (Cfr. Mc 12, 44). Esta unción nos evoca un amor sin cálculos, que no espera nada a cambio, que se

derrama en total gratuidad al estilo de San Bernardo que decía: “Amo porque amo, amo por amar”<sup>1</sup>.

Quienes seguimos a Jesús en la Vida Consagrada hemos tenido la gracia de experimentar personalmente el Amor incondicional de Dios que lo da todo, hasta la cruz, para mostrarnos cuánto nos ama. Jesús mismo nos enseña que amar implica ir más allá de nosotras/os mismas/os, pues “nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos” (Jn 15,13).

Sabernos amadas/os nos debe lanzar a compartir el gozo del amor experimentado. Para ello es necesario el olvido propio, dejar nuestras cosas, tomar la actitud de “estar como el que sirve” (Lc 22,27), salir al encuentro del otro, “romper el frasco”, de tal manera que el perfume de Jesús y la fragancia de su amor llene de esperanza a nuestro mundo, que huele mal por el egoísmo y la violencia que se han incrustado en el corazón humano.

Para lograr que nuestras comunidades sean como la casa de Betania, Comunidad de Amor, en donde se respire un ambiente de acogida y comunión entre nosotras/os y las personas que nos rodean, debemos aprender a vivir desde el amor gratuito, la escucha, la disculpa, la comprensión, la ternura, el saber perder para salvar lo esencial, la centralidad del Evangelio y la solidaridad con el que sufre. De esta forma seremos capaces de dar a Jesús y llevar el “olor de Cristo” a nuestras hermanas y hermanos heridos por el desamor.

Sea, pues, el Espíritu Santo, la Ruah Divina, el Artífice del Amor, quien nos enseñe a conjugar el verbo amar..., en todos los tiempos y en todas las personas, de tal modo que nuestras comunidades sean verdaderas Comunidades, donde se derrame el perfume del amor.

## BETANIA, COMUNIDAD DE AMOR<sup>2</sup>

Ante esta expresión “Comunidad de Amor” lo primero que se viene al corazón es el Misterio Trinitario en Dios y en nosotros.

<sup>1</sup> De los sermones de san Bernardo, Abad, sobre El libro del Cantar de los cantares Sermón 83, 4-6: *Opera omnia*, edición cisterciense.

<sup>2</sup> Cfr. Editorial Revista CLAR. Año LI - N° 4 / octubre-diciembre 2013.

Vamos a contemplar el Icono de Betania desde dentro, porque el amor es el *adentro* que da sentido a toda comunidad, a todas las relaciones humanas; es el que vincula, el que articula, el que recircula y hace posible la comunión (*común unión*).

“Encontrarse es todo” como dice el P. José María Arnaiz, y hay que añadir que “encontrarse es todo..., en la medida en que nos amamos”, ya que sólo el amor posibilita el verdadero encuentro.

El Espíritu Santo nos llama, como Vida Consagrada, a reestructurar nuestra comunión, a darle un nuevo rostro, posibilitando el paso de un *vivir en común* hacia una *comunidad de vida y que de vida*.

Tal vez estas Nuevas Formas de Vida Consagrada de las que habla nuestro Horizonte Inspirador tienen mucho qué ver con las nuevas formas de comunidad, de relacionarnos, de vivir y de permanecer en el amor. Lo que más desfigura un rostro es la falta de amor, lo que lo configura y embellece es el amor. No hay rostro feo cuando se ama y cuando se es amada o amado.

Debemos contemplar el Misterio Trinitario con hondura, de manera que al profundizar en su misterio “ad intra” y “ad extra” encontremos las invitaciones del Espíritu para dejar que la Vida Consagrada logre renovarse y rehacerse.

Una Comunidad de Amor, contemplada desde el Misterio Trinitario, es aquella que se acoge y se construye cada día. Es al mismo tiempo don y tarea, y su fundamento lo encontramos en la vocación que hemos recibido de Jesús a seguirlo, “para estar juntos, con Él” y enviarnos a predicar.

Es una comunidad en la que la gratitud no falta porque el amor es gratuito y se acoge en gratitud; porque cuando nos sabemos amadas y amados, todo se vuelve don, regalo, gracia; nadie se siente en deuda más que con aquella del “mutuo amor”. La vida se experimenta como respuesta al amor con el que la bondad de Dios y de nuestras hermanas y hermanos de comunidad nos envuelve cada día: “amor con amor

se paga”. Por eso, la Comunidad de Amor implica tener expresiones explícitas de gratitud: empezando por el celebrar la Eucaristía juntas y juntos, la bendición de los alimentos que son don del Padre, así como el dar las gracias ante los pequeños y grandes detalles que los demás tienen para con nosotros, dejarnos asombrar por Dios y por los gestos bondadosos de las personas con quienes compartimos la vida y la misión.

Una Comunidad de Amor es aquella en la que *recircula* el Amor, es decir, el Espíritu Santo. Nos dice San Pablo hermosamente que “el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5, 5). Una Comunidad de Amor es por eso una comunidad espiritual, porque está animada por Él. Puede ser que existan comunidades muy observantes y trabajadoras, es más, que tengan muchos momentos juntas, pero sin Espíritu, sin recirculación de Amor. El Espíritu hace que el amor nos mantenga unidas y unidos aun cuando tengamos una estructura mínima de comunidad, pero grande en calidad relacional, en acogida, en vinculación afectiva y efectiva. Una comunidad así, busca pretextos para la celebración, para el encuentro, para las comidas preparadas con dedicación, para el detalle de bienvenida, para esperar a la hermana o al hermano que llega, o despedir a quien tiene que salir. Cuida el estar presente en esos momentos privilegiados y no los negocia fácilmente. El Espíritu Santo nos enseña a conjugar no sólo el verbo amar, sino también el verbo estar; cómo creer que alguien diga amar mucho a su comunidad cuando nunca está en casa, o cuando está en casa parece como si no estuviera. Saber estar es también un signo del amor.

Por otra parte, sabemos que la Comunidad de Amor se vive muchas veces en la tensión. No es difícil amar, pero sí aprender a amar. El perdón es un ingrediente que no puede faltar, es como el aceite que facilita el movimiento de la maquinaria de nuestro corazón, tan complicado a veces para salir al encuentro de la reconciliación.

Una Comunidad de Amor no es autorreferente, más bien, toda ella se refiere al Reino, a la Misión que implica el seguimiento de Jesús.

Hay que desaprender muchas actitudes, modos de vivir comunitariamente. Hay que reaprender el amor para ser verdaderamente comunidades Betania:

“Dios es Amor, y quien permanece en el Amor, permanece en Dios, y Dios en Él” (1Jn 4, 16).

**ORACIÓN:** “¿*Qué le digo a Dios con este texto?*” Hemos profundizado en el llamado que el Espíritu nos ha hecho como Vida Consagrada latinoamericana y caribeña a vivir como verdaderas Comunidades de Amor en donde se derrama el perfume de la caridad de Cristo.

Después de leer y releer esta Palabra, de saborearla a través de la meditación y de descubrir las invitaciones del Espíritu: *¿Qué respuesta surge de tu interior?* Puedes escribir tu oración en el siguiente cuadro:



#### CONTEMPLACIÓN:

- ✓ Retoma una frase de la Palabra o de lo que has orado y acóplala al ritmo de tu respiración para que te acompañe a lo largo del día como un eco amoroso de este encuentro y te recuerde que estás llamada/o a construir corresponsablemente una Comunidad de Amor que haga presente la ternura de Dios en medio de su pueblo.
- ✓ Dicha frase, cual incienso que se consume, debe llevarte a la intimidad con el Señor, a un encuentro profundo con el Dios Amor y con los demás. Quédate allí gozando de su presencia.

#### 4. LLEVEMOS LA PALABRA A LA VIDA

Ante el icono de Betania, Comunidad de Amor: *¿Qué actitudes tenemos que potenciar en nuestras personas, comunidades y en la vivencia de nuestros carismas para que aprendamos no “sólo a amar sino a estar” en comunión de corazones, a “darnos tiempos hondos de escucha..., de oración personal y comunitaria” y a “salir aprisa al encuentro de la humanidad” para que “todas y todos se sientan visitadas y visitados por el Amor de Dios que hemos contemplado”?*

- ✓ *¿Qué necesitan nuestras Betanias para ser cada día más verdaderas Comunidades de Amor en donde cada una/o se experimente amada/o y aprenda a amar? ¿Cómo pueden ser nuestras Betanias una provocación para que nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños sean también comunidades donde se vive y promueve el Amor?*



*\* Compartamos a manera de oración.*

**CANCIÓN: “AMOR SIN LÍMITE”<sup>3</sup> (José Luis Perales)**

---

<sup>3</sup> Se puede bajar de: <http://www.youtube.com/watch?list=RDsxK3JicbEwo&v=sxK3JicbEwo>

## CELEBRO GOZOSA LA CANONIZACIÓN DEL PAPA JUAN XXIII

Hna. Patricia Henry, OSB

Celebro con gran gozo la canonización del Papa Juan XXIII porque dejó una huella imborrable que transformó mi vida y sigue influyendo en ella.

### 1. Los Inicios

Yo estaba comenzando mi último año de Preparatoria en un colegio parroquial en los Estados Unidos cuando Juan XXIII fue electo papa en septiembre de 1958. Fue la primera vez que mi generación había experimentado un cónclave, ya que Pío XII había sido Papa desde 1939; y por eso había mucha curiosidad y anticipación. Cuando salió el humo blanco y supimos los resultados, hubo un cierto desencanto entre la gente joven con quien había compartido el entusiasmo previo; pues anhelábamos cambios, y con “ese viejito italiano”, ¿qué se podría esperar?

No sólo sorprendió a mi generación, sino a la Iglesia católica en general, cuando pocos meses después de su elección, Juan XXIII anunció la preparación de un Concilio Ecuménico. Con su acostumbrada sencillez dijo: *“Quiero abrir ampliamente las ventanas de la Iglesia, con la finalidad de que podamos ver lo que pasa al exterior, y que el mundo pueda ver lo que pasa al interior de la Iglesia”*<sup>1</sup>. Y vaya, hacía falta esa apertura para entrar en diálogo con el mundo que estaba cambiando en forma acelerada, mientras que la Iglesia, en gran parte se había mantenido encerrada en sí misma y con una actitud negativa hacia la sociedad. Juan XXIII vio la urgente necesidad del *aggiornamento*, la adaptación a las necesidades de nuestro tiempo para celebrar y promover la unidad, no una falsa uniformidad, sino una auténtica experiencia de comunión dentro de la Iglesia y con el mundo.

En 1961 el Papa volteó su mirada a Latinoamérica y pidió a la Vida Religiosa de los EEUU que mandara misioneras y misioneros a colaborar en la formación de la fe del Continente. Yo todavía no era religiosa, pero como joven universitaria idealista y en respuesta a su llamada,

opté por ir a la Ciudad de México y entrar al Convento de San Benito. Allí, en mis años de formación inicial, fui conociendo la teología que emanaba del Concilio Vaticano II, que tocaba todas las áreas de nuestra vida benedictina.

## 2. La Respuesta de mi Comunidad Religiosa a lo largo de estos 50 Años

Tal vez ningún grupo dentro de la Iglesia haya tomado tan en serio el Concilio Vaticano II como la Vida Religiosa femenina. En la Federación de Santa Escolástica, a la que pertenece mi monasterio, buscamos la preparación teológica indispensable para poder profundizar en la riqueza de los documentos conciliares y responder a ellos. Desde mediados de la década de los sesenta hubo cambios que llamaron la atención popular como el uso de la lengua vernácula en la liturgia y la adaptación del hábito; pero éstos fueron la punta del “iceberg”. Debajo de estas adaptaciones estábamos haciendo una re-lectura de la Regla de San Benito con resultados transformadores al:

- redescubrir la Palabra de Dios y estudiarla como fuente de nuestra espiritualidad;
- participar más plena y conscientemente en las celebraciones litúrgicas;
- revisar y transformar nuestras formas de gobierno para reemplazar las estructuras autoritarias con actitudes y estructuras más colegiales;
- esforzarnos por lograr una vivencia comunitaria basada en la comunión, más que en la uniformidad;
- abrir nuestros ministerios educativos al soplo del Espíritu, en la búsqueda de una educación “en y para la justicia”, en la realidad concreta de México en la segunda mitad del siglo XX.

Fueron tareas arduas, complicadas y no sin tensiones. Hubo diversidad de interpretaciones de los documentos conciliares tanto dentro como fuera de la comunidad. Cometimos errores. En retrospectiva, considero que en las décadas después del Concilio, en la Vida Religiosa vivimos una especie de adolescencia. Sobre todo a las mujeres, la Iglesia jerárquica nos había tratado como niñas desde hacía siglos. Al experimentar cierta libertad, nuevas oportunidades de formación y de auto-gobierno, no es de sorprender que haya faltado algo de madurez.

Siguiendo la analogía de la adolescencia, he descubierto con la experiencia que en aquellos espacios en donde se ha dado un sabio acompañamiento, buena formación, discernimiento comunitario, oportunidades para aprender de los errores y pasos graduales en el ejercicio de la libertad, ha brotado una Vida Religiosa madura, abierta al Espíritu, al Reino y al mundo. Al contrario, cuando ha faltado el acompañamiento o se han cerrado las ventanas y vuelto a posturas autoritarias, las personas y los grupos con frecuencia se han descarrilado o han permanecido en el infantilismo.

En 1992 mi monasterio en la Ciudad de México, animado por el Espíritu que “abrió las ventanas” en el Concilio Vaticano II, tomó la decisión de abrir un monasterio en la ciudad de Torreón, Coahuila en el norte de México. En esa decisión se palpaba la inspiración del “Papa bueno”, del Concilio y de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano.

Me llama la atención que a pesar de las adaptaciones en la Vida Religiosa en general como respuesta al Decreto conciliar *Perfectae Caritatis*, seguía y sigue muy extendido un cierto estereotipo de las comunidades benedictinas como espacios enclaustrados de monjas con hábitos largos, expertas en Canto Gregoriano, trabajando en la huerta cuando no están en el coro o la hospedería.

Nosotras veníamos de una comunidad benedictina, dedicada al ministerio de la educación escolarizada. En Torreón optamos por un monasterio inserto en una colonia popular en una zona semi-desértica. Por lo mismo ¡ni a jardín llegamos! Desde el inicio adaptamos la Liturgia de las Horas a la realidad que nos rodeaba, tanto en el horario como en el canto y la traducción de los salmos. Así la pudimos compartir, junto con nuestra *lectio* divina, con nuestras vecinas y vecinos. Trabajamos por seguir humanizando las relaciones comunitarias y por compartir el don de la comunidad con laicas y laicos hambrientos de participar y colaborar en la oración y el trabajo de una comunidad de fe. Descubrimos cómo encontrar el silencio en medio del ruido incesante de una zona urbana densamente poblada y cómo vivir la hospitalidad benedictina con tanta gente que toca a nuestra puerta. La estabilidad benedictina fue una novedad para la gente, ya que como una mujer

expresó, “Yo no me quiero encariñar con Uds. ya que aquí la gente de Iglesia viene por un tiempo y luego nos deja”.

Tanto en nuestra vida comunitaria como en el ministerio, buscamos modelos colegiales de liderazgo, diálogo y toma de decisiones. En un ambiente eclesial que no ha acabado de sacudirse el clericalismo, que se manifiesta en las/os agentes de pastoral en general, consideramos que ésta es una tarea prioritaria en la formación tanto de las hermanas como de las laicas y laicos con quienes colaboramos.

### 3. La Influencia del Concilio Vaticano II en nuestros Ministerios

Después de un proceso prolongado de discernimiento durante la década de los ochenta, como comunidad optamos por dejar la educación escolarizada en manos de laicas y laicos competentes. Esto permitió al grupo fundar el nuevo monasterio en Torreón, dedicarnos a la formación de mujeres de escasos recursos económicos y al acompañamiento de sus familias.

Nuestro ministerio se enfoca en el desarrollo integral de las mujeres, abarcando la formación en la fe, la dignidad personal, la salud mental y emocional, los derechos humanos y algunas herramientas para el desarrollo económico. Ya Juan XXIII había hablado de las mujeres no sólo en función de la familia, sino por su valor intrínseco. En 1963 señaló entre los signos de los tiempos más significativos de la segunda mitad del siglo XX, la presencia de las mujeres en la vida pública, y afirmaba *“La mujer ha adquirido una conciencia cada vez más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se le trate como una cosa inanimada o un mero instrumento; exige... que se le reconozcan los derechos y obligaciones propios de su dignidad”* (PT #41).

En su última encíclica, *Pacem in terris*, Juan XXIII se dirigió no sólo a los obispos y al pueblo de Dios sino a toda la gente de buena voluntad y por primera vez en una encíclica se subrayaron los derechos humanos. La carta llama una y otra vez al respeto de la dignidad humana. Hoy nos hemos acostumbrado a este discurso y, desafortunadamente, con frecuencia a la disonancia entre las palabras y las acciones de

quienes nos decimos discípulas y discípulos de Cristo. Pero hace cincuenta años, el llamado del Papa vibraba con frescura, en parte por su novedad en la enseñanza social de la Iglesia, en parte por el idealismo de la época, pero sobre todo, por la sencillez, la bondad y la transparencia de quien lo hacía.

Con el paso del tiempo el idealismo suele desvanecerse. Es algo así como el enamoramiento. Si no hay un amor sólido para reemplazarlo, se queda en hermosos recuerdos..., o, a veces, en desengaño y amargura. Quienes hemos querido continuar, aun con todas las limitaciones y desilusiones, con las tareas duraderas de construir la paz y de promover el respeto a la dignidad de cada mujer y cada hombre, hemos encontrado nuestra fuerza en Cristo y en los cuatro pilares evangélicos que señala el papa: la justicia, la verdad, el amor y la libertad.

#### 4. Conclusión

Hoy, a los cincuenta años del Concilio seguimos esforzándonos por encarnar el carisma benedictino, “*tomando por guía el Evangelio*”, (*Regla de Benito, Prólogo, 21*), en comunión eclesial, en respuesta a los signos de los tiempos; tomando en cuenta las necesidades de nuestras hermanas y de quienes nos rodean, en un esfuerzo continuo por sembrar semillas del Reino.

Durante estos últimos cincuenta años muchas cosas han cambiado dentro y fuera de la Iglesia. No ha sido fácil mantener “abiertas las ventanas”. Sin embargo, la llama de la inspiración divina, que recibimos hace tantos años por mediación de Juan XXIII, no se ha apagado. Por eso, celebro gozosa, la canonización del Papa Juan XXIII.

## Notas:

<sup>1</sup> Para profundizar en este tema recomiendo el artículo de Francisco Xavier Sánchez Hernández, “Abramos las ventanas de la Iglesia A 50 años después de Vaticano II”. Se puede consultar en [http://www.sanpablo.com.mx/vidapastoral/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=157](http://www.sanpablo.com.mx/vidapastoral/index.php?option=com_k2&view=item&id=157).

## CONGRESO DE VIDA CONSAGRADA Bogotá, Colombia, (17) 18 a 21 de junio de 2015

### 1. Tema

*Escuchemos a Dios donde la Vida Consagrada clama;  
horizontes de novedad en la vivencia hoy de nuestros carismas*

### 2. Lema

*“Retiren la piedra... Sal fuera... Quítenle las vendas para que pueda andar...” (Jn 11,39.43.44)*

### 3. Ocasión

- 50° del Concilio Vaticano II y del Decreto Perfectae Caritatis sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa
- Año de la Vida Consagrada, 2014-2016
- Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, del Papa Francisco
- XIX Asamblea General de la CLAR

### 4. Objetivo General

<b>Qué</b>	Promover y acompañar comunidades nuevas de Vida Consagrada: <ul style="list-style-type: none"> <li>- Centradas en la Palabra y el Espíritu</li> <li>- Cimentadas en el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo</li> <li>- Abiertas a los escenarios prioritarios y a los sujetos emergentes del mundo y de la Iglesia</li> </ul>
<b>Cómo</b>	Por medio de la reflexión, la interpretación, el diálogo, la escucha y la comunión
<b>Para qué</b>	El re-encanto de la fe y la vocación, el compromiso con la Nueva Evangelización, la realización de una Iglesia en salida y de los pobres, y la llegada del Reino.

## 5. Objetivos Específicos

- 5.1. Vislumbrar lo que está muriendo y lo que está naciendo en el momento presente de la Vida Consagrada
- 5.2. Discernir los signos que nos revelan nuevos modos de vivir los carismas
- 5.3. Cosechar las intuiciones que garantizan un nuevo paradigma eclesial y religioso
- 5.4. Desatar el protagonismo de la Nuevas Generaciones en el presente y el futuro de la Vida Consagrada y en la Vida Consagrada del presente y del futuro.
- 5.5. Encender las luces que iluminan el camino de un nuevo modo de ser Vida Consagrada.
- 5.6. Proponer alternativas de formas nuevas de Vida Consagrada
- 5.7. Despejar los caminos de una Vida Consagrada discipular misionera
- 5.8. Celebrar el re-encanto de la fe y de la vocación.

## 6. Ejes Transversales

- 6.1. Las Nuevas Generaciones
- 6.2. Los pobres
- 6.3. Las minorías: indígenas, afro-descendientes, mujeres
- 6.4. La justicia, la paz y la integridad de la creación
- 6.5. El cambio sistémico
- 6.6. Los carismas y los laicos
- 6.7. La humanización
- 6.8. La inter-congregacionalidad
- 6.9. La salida misionera
- 6.10. La profecía del diálogo eclesial

## 7. Marco Referencial: Horizonte Inspirador de la CLAR

### 7.1. Una Vida Consagrada nueva es posible y urgente

- Una vida que sea encarnación viva de la mística, la profecía y la esperanza

- Una vida con un estilo de vida más minoritario pero más significativo y evangélico
- Una vida con la presencia interpelante, activa y protagónica de las nuevas generaciones
- Una vida impulsada por la dinámica de la inter-congregacionalidad y la inter-culturalidad (Plan Global, p.15)

## 7.2. Las Semillas de alternativas responden a los clamores y esperanzas de las Nuevas Generaciones

- Alternativas que entienden con compasión los nuevos rostros de pobreza
- Alternativas para vivir en armonía con la creación desde un aprendizaje de las culturas ancestrales
- Alternativas que se empeñan en desarrollar el tesoro de la reflexión teológica hacia una fe cada vez más libre y liberadora
- Alternativas que revalidan la profecía de la inter-congregacionalidad
- Alternativas que apuntan a una comunión eclesial de respeto y colaboración.

## 7.3. La fidelidad al evangelio y la búsqueda de una Vida Consagrada nueva reclaman actitudes y dinámicas humanizantes y humanizadoras

- De siembra y cosecha
- De indignación y creatividad
- De deconstrucción y construcción
- De pertenencia y espíritu misionero
- De compasión y solidaridad
- De fidelidad y discernimiento
- De humildad y verdad.

*En nuestros encuentros de Vida Consagrada escuchamos que la vida también clama al interior de nuestras comunidades; si escuchamos ese desencanto y le damos respuesta, lograremos una resignificación de nuestra teología y nuestra praxis, de nuestra vida y misión.*

## 8. Icono de Betania: Casa de Encuentro, Comunidad de Amor y Corazón de Humanidad

En la comunidad primitiva hubo momentos de duda, de fe existencial; esta incertidumbre tenía que ver no solo con la existencia de la vida después de la muerte, sino con la sobrevivencia, el futuro de la comunidad que, en la figura de Lázaro, está dormida, está enferma o está muerta.

Esta misma duda podemos aplicarla a la Vida Consagrada de hoy:

- ¿Será que estamos durmiendo?
- ¿Estamos enfermas y enfermos?
- ¿O hemos decretado nuestra muerte y comenzamos a deteriorarnos?

*La resurrección de Lázaro como reacción al grito del Maestro, “sal fuera”, implica una fe cuyo proceso se traduce en el compromiso comunitario que actúa ‘sacando la piedra’ y ‘desatando las vendas’, para que quienes se despiertan, se sanan o resucitan puedan caminar y ser libres.*

## 9. Metodología

9.1. La metodología estará marcada por estas características:

- Participativa y de escucha
- Experiencial y reflexiva
- Novedosa, renovadora y productiva
- Práctica y atenta a las tecnologías y los lenguajes nuevos
- Sensible y abierta a las Nuevas Generaciones y a la bases.

9.2. Para un Congreso:

- De experiencias, más que de contenidos
- De reflexión hermenéutica, más que teórica
- De mirada al futuro, más que al pasado
- Proyectivo, germinal y generador, más que conmemorativo y evaluativo
- De sinergia: inter-generacional, inter-congregacional, inter-cultural, inter-nacional, inter-continental, inter-confesional (inter-relacionalidad).

### 9.3. De tres momentos:

1. ANTES:                   **Pre-Congreso - Ver: Procesos**
  - Pre-congresos nacionales y/o regionales
  - Signos de vida, ataduras, interpelaciones y sueños de la Vida Consagrada
  
2. DURANTE:               **Congreso - Juzgar: Propuestas**
  - **Clamores:**               Nuevos escenarios y sujetos
  - **Certezas:**              Vida Consagrada, Casa de Encuentro, Comunidad de Amor, Corazón de Humanidad
  - **Compromisos:**        Vida Consagrada nueva
  
3. DESPUES:              **Post-Congreso - Actuar: Respuestas**
  - XIX Asamblea General, Horizonte Inspirador-Plan Global de la CLAR 2015-2018
  - Publicación del Congreso
  - Socialización del Congreso
  - Post-congresos inter-congregacionales, nacionales y/o regionales
  - III Congreso de Nuevas Generaciones de la CLAR

## 10. Perfil de los participantes

Religiosas, religiosos, laicas y laicos con las siguientes características:

- Sensibilidad por los cambios
- Capacidad de liderazgo y de trabajo en equipo
- Aptitud para las metodologías participativas
- Valoración de los sujetos emergentes, los escenarios y los clamores prioritarios
- Apertura a la inter-congregacionalidad, la inter-culturalidad y la inter-institucionalidad
- Vinculación con las Conferencias Nacionales.
- Disposición para multiplicar la experiencia en su Conferencia Nacional y/o Congregación Religiosa

## 11. Condición y número de participantes

- 11.1. Presidencia, ETAP, Comisiones y Secretariado General de la CLAR: 30
- 11.2. Conferencias Nacionales: Juntas directivas, comisiones de reflexión teológica, equipos de animación y formación, laicos vinculados a los carismas congregacionales: 420 (según distribución equitativa)
- 11.3. Nuevas Generaciones: 300 (según distribución equitativa, 90 de la Conferencia sede, Colombia)
- 11.4. Conferencia sede, Colombia: 250
- 11.5. Representantes de la Santa Sede (CIVC-SVA, otros Dicasterios), el CELAM, la Nunciatura Apostólica y la Conferencia Episcopal de Colombia, los Obispos responsables de Vida Consagrada de las Conferencias episcopales; las Uniones de Superiores Generales (UISG, USG), las/os superiores/es generales latinoamericanos y caribeños, las Conferencias y Confederaciones hermanas (CONFER, UCESM, COSMAN, CRC Canadá, LCWR, CMSM); los institutos, las universidades y las revistas de Vida Religiosa; las Agencias de ayuda, las instituciones pares (CIEC, CLAPVI, RELAL, CISAL, Amerindia, SOTER, TEORED, Foro Social Mundial, Religiones por la Paz, Universidades): 100

Para un número aproximado de: 1.100 personas.

## 12. Coordinación

- 1. Presidencia de la CLAR y ETAP
- 2. Comisión del Congreso
- 3. Secretariado General de la CLAR

## 13. Lugares

- 13.1. Hospedaje: Casas de comunidades religiosas y casas de convivencia de Bogotá
- 13.2. Alimentación: Sede del congreso

13.3. Sede: Colegio San José  
 Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora  
 Carrera 29 No. 12 - 83, Barrio Ricaurte  
 PBX. (57-1) 3518460  
 Bogotá, D.C.

## 14. Inscripciones

Fecha: **Del 7 de noviembre de 2014 al 31 de marzo de 2015**

Requisitos: Diligenciar la Ficha de Inscripción, que se puede descargar de la página web de la CLAR ([www.clar.org](http://www.clar.org))  
 Los participantes correspondientes a los ítems 11.2, 11.3 y 11.4, enviarla directamente a la sede de la Conferencia Nacional (condición indispensable), con copia a la CLAR: [congresovc@clar.org](mailto:congresovc@clar.org) / [secgral@gmail.com](mailto:secgral@gmail.com) o al fax (57+1) 217 5774  
 Los participantes correspondientes a los ítems 11.1 y 11.5, enviarla directamente a la CLAR

Costo: USD 300 (o su equivalente en euros), con descuento del 10% para inscripciones de 10 participantes y antes del 30 de enero de 2015

Formas de pago: A nivel nacional, consignación bancaria o en efectivo, en la sede de la CLAR  
 A nivel internacional, transferencia bancaria o en efectivo en la sede del Congreso, al inicio  
 Las cuentas para las consignaciones bancarias se pueden descargar de la Página Web de la CLAR

**Para mayores informaciones comuníquese  
 con la Secretaría General de la CLAR**  
 Calle 64 No. 10-45 Piso 5°. Edificio La Isla. Bogotá - Colombia  
 (57+1) 310 04 81 / 310 0392  
[congresovc@clar.org](mailto:congresovc@clar.org)  
[www.clar.org](http://www.clar.org)

## DESCRIPCIÓN DEL LOGO

- El árbol refleja la cruz a la que nos abrazamos con esperanza (color verde) y ‘amando hasta el martirio’; se trata de un cafeto, muy propio de la mayoría de los países del Continente, cuyos tres colores (rojo de los frutos, verde de las hojas, blanco de las flores) evocan lo que nos caracteriza como Consagradas/os, que es la vivencia de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia; éstos, y los demás colores y tonos, expresan la policromía, la diversidad y la multiplicidad de nuestros carismas, que recibimos y vivimos como dones del Espíritu Santo.
- Esta misma trilogía, que evoca también las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, se expresa en las tres cuádruples líneas de la base, para indicar: las raíces del árbol, de la cruz y de la VC; los caminos del peregrino y las rutas del navegante; además, con el color azul, las fuentes de la vida, las aguas que nos ligan a la creación y al cosmos, y el sentido mariano de nuestra vocación.
- Las semillas esparcidas, que indican el camino que rodea a los ríos, resaltan el carácter germinal y germinante de la minoridad, tan importante hoy en la VC.
- Estos símbolos están coronados e integrados por las tres frases del icono de Betania que la CLAR ha integrado en su hermenéutica y en el lema del Congreso como un llamado a una vida nueva, pascual, para la que es necesaria la colaboración de la comunidad y la voluntad de caminar con la libertad propia de los hijos de Dios; su forma es circular, para referirse a Trinidad, fuente y modelo de nuestra vida en comunidad, y a la Iglesia, Madre y Maestra de los discípulos misioneros consagradas/os.
- A partir de este marco se anuncia el Congreso, ligado al Año de la Vida Consagrada y a la vida que las/os Consagradas/os escuchan donde ella clama. Esta referencia al Congreso la podrá remplazar, en la segunda versión del logo que se adjunta, cualquier Conferencia Nacional o cualquier comunidad que quiera utilizar el modelo, para motivar las propuestas, los programas, las acciones, las actividades... que quiera impulsar con motivo de este Año de la Vida Consagrada.
- La propuesta surgió en el Secretariado General de la CLAR; su logro artístico se debe a la diseñadora Liliana Martínez Peña, de México.

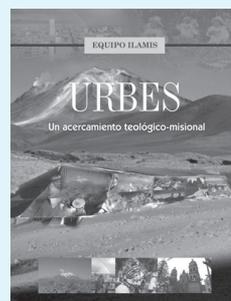
## URBES

Bernardeth C. Caero Bustillos y Roberto C. Tomichá Charupá (eds.), *Urbes. Un acercamiento teológico-misional a la transitoriedad urbana*, Itinerarios, Cochabamba 2013, 224 p.

Nos aproximamos a un libro peculiar, tan bellamente adornado en su tapa con fotografías de Darío Mazurek: *Urbes*. Lo que sigue se puede denominar: *Relectura hermenéutica existencial de la identidad-misión de la Iglesia a la luz del Evangelio: Variaciones sobre un mismo tema con notas discordantes*.

¿Qué es Urbes? ¿Qué pone de manifiesto? ¿Qué contiene? ¿A qué responde? ¿Cuáles son sus desafíos? *Urbes, un acercamiento teológico misional*, es una obra con miradas de siete autores -como los colores del arco iris- sobre componentes hermenéuticos de la interacción entre identidad-misión de la Iglesia y las interpelaciones siempre nuevas y renovadas de un mundo en constante cambio. Estos autores no son buscadores solitarios y aislados sino que van articulándose en torno a un punto de encuentro que los convoca: el Evangelio. Así, van perfilando y visibilizando, a través de mecanismos de reiteración, de variaciones sobre un mismo tema, un proceso dinámico durante el cual se atiende, desde la complejidad de una variedad de escenarios, la sinergia entre identidad-misión de la iglesia y las interpelaciones actuales.

# Reseña



¿Cómo se intersectan operativamente estos autores y, por ende, sus textos? En primer lugar, todos son miembros del equipo docente y de reflexión del Instituto Latinoamericano de Misionología (ILAMIS) de la Facultad de Teología “San Pablo”, Universidad Católica Boliviana, regional Cochabamba. En segundo lugar, todos estuvieron involucrados en un proyecto de investigación cuyo objetivo orientador, temática y metodología fue el de “proponer la misión como experiencia de lo sagrado en el ejercicio de transitar lo urbano periférico”.

Sin embargo, intersectarse operativamente es más que compartir un cobijo institucional o hacer parte de un proyecto, es más bien sintonizar como equipo, palpar al unísono a partir experiencias vitales para, desde ahí, viabilizar sinergias tanto temáticas, la misión urbana, como metodológicas, la trans-disciplinariedad.

Así, *Urbes* conserva las líneas fundamentales de sucesión de aproximaciones y miradas, no necesariamente lineales, que armonizan el tema, explorando una y otra vez el mismo hilo: la misión. De esa manera, lugares y tiempos diferentes se entrelazan en este libro. Sus capítulos abordan el análisis de la tarea evangelizadora en las urbes abriendo camino a diversidad de relecturas a la luz de los signos de los tiempos.

Más en detalle, Roberto Tomichá vuelve la mirada a experiencias narrativas que sistematizan lecciones aprendidas. En su artículo, *Experiencia misionera y transformaciones simbólicas en los pueblos indígenas de Chiquitos (siglos XVII-XVIII)*, recoge la vida cotidiana de los pueblos misionales -urbes, en sus palabras- que se convirtieron en laboratorios de experiencias interculturales con sólidos fundamentos cristianos, cuyas enseñanzas pueden servir para la pastoral misionera a ser realizada en tiempos y escenarios emergentes.

Ahora bien, el entorno contemporáneo no se nutre sólo de las lecciones históricas aprendidas sino que apela a la urgencia de nuevas síntesis conceptuales a partir de encuentros inter y trans-disciplinarios. En este sentido, Miguel Díaz, en su trabajo *Pensar desde el ethos urbano a partir de una hermenéutica del espacio y de lo sagrado*, señala nuevas vías de acceso a maneras de pensar y expresar el sentido de lo

urbano, a través del cine y la literatura, cuya carga simbólica devela nuevos escenarios de reflexión.

A su vez, la música atonal es una inspiración para los nuevos caminos misionales en las urbes, pues no se ajusta al sistema de jerarquías. Siguiendo la reflexión de Saúl Llanos, en su artículo: Al transitar círculos, rozamos una posible misión en las urbes, se pueden intersectar el ámbito musical con el teológico y, en ese espacio de encuentro, dejar surgir indagaciones que nos llevan a sospechar la existencia de otras maneras de pensar, sentir, actuar. Es preciso, por tanto, considerar otras lógicas que nos abren a un diálogo más allá de la expresión polisémica, conduciéndonos por nuevas vías a una experiencia común a los seres humanos: la sed de trascendencia.

Sin embargo, la aparición de nuevas vías de acceso a la reflexión pone en cuestión la hegemonía epistemológica y conlleva la urgencia de ocuparse de los desafíos ante el fin de las certezas, trabajo de Richar Villacorta. El autor nos conduce a constatar la misión en su dinamicidad transdisciplinar y dialógica que relanza permanentemente a la búsqueda de la verdad, en un estar siempre en misión, en un incesante hacer camino al andar, que se orienta por un tejido a ser leído en dos libros: el vivir y el sentir.

Con un rigor académico que incluye las múltiples dimensiones de la vida humana, Eileen FitzGerald en su artículo la narración como propuesta misionológica a la luz de la samaritana, nos lleva a transitar de la experiencia de narración del texto escrito a su interpretación creativa. El diálogo entre herencia y tradición permite a la autora realizar una relectura del episodio de la samaritana a partir de dos claves que plasman álgidas inquietudes contemporáneas: interculturalidad y género. Estas inquietudes actuales, que vuelven la mirada a los márgenes, a la periferia, ya se hicieron presentes en el relato bíblico de Jn 4, 1-42, donde la samaritana encarna una triple discriminación, por ser mujer, samaritana y pecadora. Después de analizar el relato, FitzGerald concluye que éste es una invitación e interpelación a una escucha profunda y respetuosa de las historias de vida de los moradores en las periferias, para propiciar su relectura a la luz del amor apasionado de Dios para con la humanidad.

Pero al hacer tal relectura no se puede perder de vista el Evangelio. Y, justamente, el Evangelio de San Juan es el escenario histórico en el cual Bernardeth Caero, en su trabajo: *El Evangelio de Juan como una propuesta de encuentro misionero “con” y “en” la urbe*, rastrea la manera como Dios se revela y se dona al mundo por medio de la encarnación de Jesús. En Él se manifiesta un Dios que no es ajeno a la realidad humana o al escenario histórico, un Dios que se vale de medios humanos para su acción salvadora. Tres son las experiencias de relación dialogal con lo sagrado cuyas huellas sigue Caero en su análisis: María Magdalena, Tomás y Nicodemo.

No cabe duda de que estos dos últimos trabajos, como señala Caero, nos llevan a transitar en las nuevas Samarias (urbes) y samaritanas (sujetos), emprendiendo el reto misionero de ser memoria vivida de Jesús.

Sí, emprender tal reto misionero es el desafío del libro y exige considerar su nivel de concreción. Por eso Calixto Salvatierra, en su artículo: *Católicos y pentecostales*, atiende el carácter contextual de la misión, pues al situarse temporalmente en la ciudad de Cochabamba, encara, a partir del diálogo ecuménico como telón de fondo, los desafíos a ser asumidos aquí y ahora por las Iglesias. Así el libro se cierra abriendo caminos y señalando pistas para nuevas orientaciones misionales. Es un final que relanza a nuevos comienzos...

Este escueto retrato es el resultado de haber leído la obra, y leer es conectarse con lo que se lee, es entrar en el pensamiento del otro, en la respiración del otro, leer es un gesto amoroso, es un ejercicio de alteridad. Es una aventura maravillosa que les invito a compartir en este espacio dialogal de encuentro con las urbes que interpelan a los creyentes a vivir con arte, pasión y riesgo la palabra de Dios.

*Jacqueline Roblin Bonin*

## SEDE CLAR

### Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia  
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

**Secretario General:** clar@clar.org

**Secretaria Adjunta:** clarbde@clar.org

**Revista:** revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

#### CONFERENCIAS

**ANTILLAS - CRA:** confrant@yahoo.com

**ARGENTINA - CONFAR:** confar@confar.org.ar

**BOLIVIA - CBR:** cbr@entelnet.bo

**BRASIL - CRB:** crb@crbnacional.org.br

**CHILE - CONFERRE:** sedecentral@conferre.cl

**COLOMBIA - CRC:** crc@telmex.net.co

**COSTA RICA - CONFRECOR:** confrecor@iglesia.cr.org

**CUBA - CONCUR:** concur@vrencuba.org

**ECUADOR - CER:** cernacional@gmail.com

**EL SALVADOR - CONFRES:** confres\_sv@yahoo.com

**GUATEMALA - CONFREGUA:** confreg@intelnet.net.gt

**HAITÍ - CHR:** chr05\_2009@yahoo.fr

**HONDURAS - CONFEREH:** confereh@yahoo.com

**MÉXICO - CIRM:** secretariagr@circm.org.mx

**NICARAGUA - CONFER:** confer.nicaragua@turbonett.com.ni

**PANAMÁ - FEPAR:** feparpanama@yahoo.com

**PARAGUAY - CONFERPAR:** conferpar@conferpar.org.py

**PERÚ - CRP:** sec.general@crp-conferperu.org

**PUERTO RICO - CORPUR:** cordepr@gmail.com

**REP. DOMINICANA - CONDOR:** condor3@codetel.net.do

**URUGUAY - CONFURU:** confuru.uruguay@gmail.com

**VENEZUELA - CONVER:** conversec@gmail.com



# SUSCRIPCIÓN 2014

Favor de **desprender este cupón** y enviarlo a:  
revistaclar@clar.org



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS - CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS

Nombre y Apellido:			
Congregación:			
Dirección:	Código postal:		
Ciudad y País:			
Nueva suscripción:	Renovación:		
Tel.	Fax:	Mail:	
Lugar de suscripción:	Fecha:		
Forma de pago			
Efectivo:	Consignación No.	Banco:	Factura No.

Valor Suscripción:

Colombia: \$68.000      América Latina y el Caribe: US \$65      Europa: € \$65      Resto del Mundo: US \$80

### 1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de **\$75.000** que incluyen los costos de comisión.

### 2. América Latina y el Caribe:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.
- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico: [revistaclar@clar.org](mailto:revistaclar@clar.org).

### 3. Otros países:

- Girar un cheque en dólares americanos pagadero en un Banco de Estados Unidos, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos- CLAR por el valor de la suscripción **¡si el costo es en euros hacer la debida conversión a dólares para el cheque!**. Enviarlo por correo certificado a la Sede de la CLAR en Bogotá-Colombia (Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5), anexando el formato de suscripción.

## REVISTA

